

Teoría oralista y análisis oral

I. MÉTODO DE TRABAJO *

José B. TORRES GUERRA

Summary

This paper should be enclosed with those studies about orality as it was initiated by M. Parry in the twenties. In these pages we state a methodologic basis for the analysis of Greek archaic epic, which will allow us the detection of those texts originated on oral composition. Pertinence on the use of quantitative analysis on formulaic diction is maintained, and a series of objective rules for this kind of analysis are proposed. This paper will be followed on next issue with a particular application of the method.

I. INTRODUCCIÓN

La filología de finales del siglo XVIII, con algún precedente en la Antigüedad tardía ¹, había especulado ya con la hipótesis de un Homero iletrado y, por tanto, forzoso compositor oral de sus poemas. No obstante, la primera formulación de una teoría oralista en sentido estricto es la que le debemos al norteamericano Milman Parry (1902-1935). Este estudioso, en un trabajo publicado hace más de sesenta años (*L'Épithète traditionnelle dans Homère*, París, 1928 = Parry, 1971, 1-190), calibró por vez primera el marcado sistematismo de la dicción de Homero, llegando a la conclusión de que el complejo conjunto de epítetos que parecen funcionar de forma tan orgánica en la *Ilíada* y la *Odisea* debía ser reflejo de una técnica de composición especial. Al margen de las poéticas propias de la literatura griega posterior.

Parry, a la hora de definir esa técnica especial de composición, hizo hin-

* Deseo agradecer a don José García Blanco y don Luis Macía Aparicio, de la Universidad Autónoma de Madrid, la atención prestada a versiones previas de este trabajo. De los errores que en él se puedan descubrir soy yo el único responsable. Este trabajo se ha escrito en el marco de un proyecto financiado por la DGICYT («Estudios sobre el texto de Homero y su relación con el ciclo épico», PS-92-0026).

¹ Con la alusión a la filología de finales del siglo XVIII me refiero, naturalmente, a F. A. Wolf (cf. *Prolegomena ad Homerum*, Halle 1795). Flavio Josefo, por otro lado, había defendido la misma hipótesis (*Contra Apionem* I, 12), probablemente por motivos políticos (cf. Parry 1971, XI).

capié, en *L'Épithète*, en su carácter *tradicional*, advirtiendo que un solo poeta no podía ser el creador de un estilo tan formalizado. Ahora bien, sólo un par de años después se publicaban sus *Studies in the Epic Technique of Oral Verse-Making* (*Harvard Studies on Classical Philology*, 1930-1932; *vid.* Parry, 1971, 266-364); en este nuevo trabajo Milman Parry dio un paso crucial al pasar a hablar del carácter *oral* de Homero. A esta concepción diversa del problema había llegado a través del estudio de la tradición épica viva todavía en nuestro siglo en Yugoslavia, que le había hecho valorar la verdadera función que cumple una dicción formalizada en proporción alta: facilitar la composición oral en cuanto que improvisación y constante recreación, suministrando al aedo un material recurrente que pueda servir como soporte del recitado.

Sobre estas ideas básicas recibidas de las obras de Parry se ha conformado toda una corriente crítica cuya extensa, variada y a menudo polémica producción bibliográfica resulta difícil de abarcar y ponderar ². En un trabajo como el presente no cabe, quizá, sino mencionar los nombres de tres estudiosos cuyas investigaciones han resultado fundamentales para el desarrollo del oralismo en relación con la épica griega: de una parte, A. B. Lord, el colaborador más directo de Parry y la persona que divulgó las teorías de éste a través de su libro *The Singer of Tales* (Cambridge Mass., 1960); por otro lado, J. B. Hainsworth (*cf.* *The Flexibility of the Homeric Formula*, Oxford, 1968) y M. N. Nagler (*cf.* *Spontaneity and Tradition. A Study in the Oral Art of Homer*, Berkeley-Los Ángeles-Londres, 1974), quienes han criticado, desde el propio oralismo, las apreciaciones del fundador de la escuela, tratando de reivindicar el margen de libertad inherente a la técnica de composición oral, considerada desde una perspectiva quizá excesivamente mecánica en la concepción de Parry.

A los sesenta años del nacimiento del oralismo ha de decirse que esta hipótesis está aún hoy lejos de ser *communis opinio* en el ámbito de la filología clásica. En concreto, las teorías de Parry y sus sucesores han encontrado especial resistencia entre la crítica alemana, reacia a contemplar la *Iliada* y la *Odisea* como simples frutos de una técnica oral. Por lo que se refiere a los estudios clásicos españoles, más que de oposición a la nueva corriente debe hablarse de una actitud de silencio ante ella, ya que la bibliografía hispánica que se ocupa del tema es bastante reducida ³.

² Como introducciones generales al oralismo aplicado a los estudios de filología clásica pueden consultarse Heubeck 1974 (130-152) y 1982 (46-421), Fernández-Delgado 1983, 1994. Para referencias bibliográficas, *cf.* además Latacz 1979. Desde una perspectiva más amplia abordan el tema de la literatura oral Finnegan 1977 y Zumthor 1983. Para el concepto general de oralidad, *cf.* Ong 1982 (con una interesante crítica de la expresión «literatura oral» en pp. 10-15).

³ Fernández-Delgado, aparte del artículo citado en la nota 2, ha compuesto también una serie de estudios en los que aborda el problema de la relación entre la poesía gnómica y la tra-

No es éste el lugar más idóneo para ensayar un balance de lo que haya podido suponer el oralismo dentro de la crítica literaria en general y de la filología clásica en particular. Se pueden señalar, no obstante, dos carencias en el estado actual de la discusión. Por una parte se echa de menos un estudio de mínimos que valore lo aportado por cada una de las formulaciones del oralismo y trate de asentar lo que podríamos llamar la versión *standard* de la teoría. De otro lado, debe subrayarse el hecho de que la discusión sobre la oralidad de la épica griega y otros textos afines (Hesíodo y los *Himnos*, fundamentalmente) ha prescindido, en muchos casos, del enfoque práctico, del análisis detallado de las características orales de los textos.

Lo cierto es que entre los numerosos estudios oralistas sólo se cuentan unos pocos que hayan abordado directamente el examen de las peculiaridades orales de un texto dado. Y aun en estos trabajos no se pasa, por lo general, del análisis de calas cortas, de veinticinco versos en la mayoría de los casos. Por lo que sé, los únicos análisis orales ⁴ publicados hasta ahora son:

— Para Homero: Parry 1971 (301-304; A 1-25, α 1-25); Lord 1960 (143; A 1-15) y 1968 (27-28; A 1-15, Y 164-168); Hainsworth 1968 (110-112; E 45-47, 56-58, 65-69, Ω 762-775) y 1981 (16-17; Π 586-610); Russo 1976 (42-47; Σ 285-309, ρ 303-327); Donato 1969 (290-292; θ 266-367).

— Para Hesíodo: Minton 1975 (36-44; Th 1-25, 676-700); Hainsworth 1981 (17-19; Th 521-557, Op 42-68, Sc 77-101).

— Para los *Himnos*: Notopoulos 1962 (355-357; Apoll 1-18); Cantilena 1982 (107-171; análisis de todos los himnos).

— Para los fragmentos épicos ⁵: Notopoulos 1964 (28-30; Cypria fr. 9, Thebais fr. 2, Il. Parv. fr. 21); Burkert 1981 (47-48; Thebais frs. 1-3, 7, 10).

Obsérvese que, de los autores y obras citados, sólo los *Himnos* se hallan trabajados suficientemente. Y por paradójico que parezca, es el *corpus* homé-

dición oral (cf. Fernández-Delgado 1976, 1978a, 1978b, 1982, 1985, 1986 y 1987b). A propósito del carácter oral de la *Teogonía*, cf. Hoz 1964; para los *Himnos*, cf. Fernández-Delgado 1987a.

⁴ Me refiero a los análisis que rastrean sistemáticamente la aparición de fórmulas u otros recursos orales en un pasaje dado. No he tomado en consideración trabajos como el de Mureddu (1981), que analiza más bien el sistematismo de la dición hesiódica en el manejo de epítetos. Paso también por alto los estudios que analizan de forma ocasional versos aislados (cf. Pavese 1974 y Peabody 1975). Por otra parte, no he incluido en esta lista los análisis de oráculos, inscripciones hexamétricas o elegías (cf. Cantilena 1982, 24, n. 9).

⁵ La numeración de los fragmentos es la de la edición de A. Bernabé (*Poetarum Epicorum Graecorum Testimonia et Fragmenta*, Leipzig 1987).

rico el que, en términos relativos, ha sido menos sometido a examen: no se han analizado nada más que 105 versos de la *Iliada* y 152 de la *Odisea*. El análisis más extenso de un pasaje de Homero es el de Donato (102 versos). En cuanto a la *Iliada*, no se ha pasado nunca de las calas de 25 versos.

En razón de la escasez de trabajos oralistas de índole práctica, lo que este estudio pretende en principio es esbozar un método de análisis que pueda ser aplicado al examen de los textos cuyo carácter oral se discute. Consecuentemente, la primera parte del artículo aparece dedicada al debate de los principios metodológicos con que se pasará a analizar, en la segunda parte, un fragmento de la *Iliada* tomado como modelo: el discurso de Fénix en el canto nueve de esta epopeya (vv. 430-605). En la segunda parte del trabajo se tratará igualmente de precisar el margen de error del método utilizado.

2. LOS RECURSOS ORALES Y SU VALOR PROBATORIO

Obviamente, la tarea que debe plantearse un análisis oral no es otra que el rastreo, dentro de un texto determinado, de aquellas peculiaridades de estilo de las que puede suponerse que se serviría un aedo para facilitar una ágil composición de su canto. Ahora bien, aunque haya fácil acuerdo en este punto básico, la nómina misma de aquellas peculiaridades que han de rastrearse parece más difícil de precisar.

Milman Parry, que publicó los primeros análisis orales en 1930, en la segunda parte de sus *Studies* (vid. Parry 1971, 301-304), consideraba como indicio primario de oralidad las fórmulas, en razón de lo que había descubierto sobre su funcionamiento en el trabajo de 1928. Aquí, por cierto, la fórmula aparecía definida como «une expression qui est régulièrement employée, dans les mêmes conditions métriques, pour exprimer une certaine idée essentielle» (cf. Parry 1971, 13), mientras que en el artículo de 1932 el término «expression» era sustituido por el giro «a group of words» (*ibid.* 272), rechazándose así, implícitamente, la posibilidad de considerar a una palabra aislada como fórmula.

En los *Studies*, por otro lado, Parry les reconoció también un cierto carácter formular a aquellos giros que, sin aparecer de nuevo tal cual en ningún otro pasaje de Homero, encontraban un correlato en expresiones dotadas del mismo esquema sintáctico, con las que compartían además alguna palabra importante⁶. Este concepto ampliado de la fórmula trataba de dar cuenta de lo que después pasó a denominarse (Lord 1960, 4) *formulaic expressions*.

⁶ Por ejemplo, la expresión $\chi\rho\upsilon\sigma\acute{\epsilon}\varphi \ \acute{\alpha}\nu\acute{\alpha} \ \sigma\acute{\alpha}\eta\pi\tau\omega\varphi$, que sólo se documenta una vez en los

Lo habitual en los análisis publicados es la búsqueda de fórmulas y también, generalmente, de expresiones formularias. Esto no quiere decir, no obstante, que los estudiosos les nieguen de principio carta de naturaleza oral a otras peculiaridades de dicción. El mismo Parry, por ejemplo, indicaba en *L'Épithète* (cf. Parry 1971, 72-74) que la aparición de ecos fónicos dentro de los poemas homéricos recibe una explicación más fácil por referencia a los usos de una épica oral.

El fundador del oralismo también defendía algo semejante a propósito del encabalgamiento, cuestión a la que dedicó un trabajo («The Distinctive Character of Enjambement in Homeric Verse», *TAPhA* 60 (1929), pp. 200-220 = Parry 1971, 251-263), distinguiendo entre lo que él llamaba *unperiodic* y *necessary enjambment*. En el primero, el verso encabalgado no aporta un contenido esencial y es puramente explicativo, mientras que en el segundo lo que hace el encabalgamiento es completar el sentido y la sintaxis del verso precedente. Según Parry, el tipo *unperiodic* es dos veces más frecuente en Homero que en la poesía literaria: inversamente, el tipo *necessary* se da en la *Iliada* o la *Odisea* de forma mucho más ocasional que en la épica de composición escrita ⁷.

La nómina de criterios de oralidad más completa que poseemos es la que presenta B. Peabody en *The Winged Word* (Albany 1975; *vid.* pp. 3-4). Este discípulo de Lord determina, en los diversos niveles de todo poema, una serie de fenómenos que parecen apuntar hacia la composición oral de la obra. En la elaboración de esta nómina Peabody recoge ideas de Parry y de otros investigadores, añadiendo asimismo aportaciones propias, hasta completar la siguiente lista de cinco criterios:

1. El primero es el llamado criterio fonémico, y atiende a la redundancia en el uso de los sonidos, que comporta la aparición de rimas, aliteraciones, asonancias y determinados fenómenos métricos ⁸.

2. El segundo es el bien conocido criterio de la fórmula, que tiene por objeto estudiar la estructura y distribución de las palabras dentro de un texto, habida cuenta de que, en un estilo oral, debe contarse con la repetición frecuente de ciertas expresiones.

3. El criterio del encabalgamiento, el tercero de esta lista, atiende a la consistencia en la construcción de los períodos sintácticos, examinando la adecuación de éstos a la unidad métrica del verso.

poemas (A 15), es para Parry (1971, 302) formular en un sentido amplio por su similitud con χρυσέφ' ἐν δαπέδῳ (A 2).

⁷ Kirk 1966b distingue otros tres tipos de encabalgamiento dentro del apartado «necessary enjambment».

⁸ Para la precisión de tales fenómenos, cf. Peabody 1975 (279-280).

4. En un nivel textual superior opera el criterio temático, referido al estudio de la aparición de motivos narrativos recurrentes, propios de las tradiciones épicas orales.

5. El criterio del canto, por último, examina la regularidad en la estructura de los segmentos del texto. Esa regularidad implica la repetición aproximada de composiciones enteras y, desde un punto de vista práctico, se reconoce a través de la existencia de variantes no imputables al proceso de transmisión escrita.

El interés de una sistematización de este tipo resulta evidente, y, sin embargo, ha de indicarse que los análisis orales más recientes, aun haciéndose eco de la nómima de Peabody (cf. Hainsworth 1981, 3-4), siguen operando a la manera tradicional, es decir, sólo rastrean fórmulas. Lo cual puede llevar, por tanto, a cuestionarse la necesidad de tomar en consideración los cinco criterios de la lista a la hora de efectuar un nuevo análisis oral.

En esta cuestión pueden adoptarse quizá dos formas de proceder distintas, según cuál sea el objetivo concreto al que apunta el análisis. Digamos que, si de lo que se trata es de profundizar en el conocimiento de las particularidades de un texto reconocido como oral, el análisis ha de buscar la exhaustividad, y, por tanto, no puede conformarse con el rastreo de peculiaridades en un nivel determinado del texto, por muy significativas que éstas sean.

Parece evidente, por otro lado, que para llegar a este tipo de estudio debe partirse del reconocimiento del carácter oral de los textos, y operando en este nivel puede que no todos los recursos orales inventariados posean igual valor probatorio. De hecho, la importancia de varios de ellos ha sido repetidamente cuestionada.

El problema se ha tratado bastante en detalle en lo que hace referencia a las expresiones formularias, a las que Lord prestó una atención notable considerando que a través de ellas se manifestaba la creatividad del poeta oral, creatividad que salía un tanto maltrecha con el modelo bastante mecánico de composición propuesto por Parry. No obstante, Lord no llegó nunca hasta el extremo de Russo (1966), quien reconocía un carácter formular en el puro esquema sintáctico, aunque no fuera acompañado de la repetición de alguna palabra importante.

El carácter oral de este tipo de expresiones ha sido puesto en duda, por ejemplo, por Minton (1965), quien dice que las llamadas *formulaic expressions* pueden rastrearse incluso en escritores como Calímaco, pues su aparición está condicionada por factores métricos presentes tanto en Homero como en la poesía hexamétrica alejandrina⁹. El mismo Lord (1968, 28) señala que el uso

⁹ Cf. Minton 1965 (253): «There is indeed no way of proving that in the early hexameter

frecuente de estructuras formularias es propio de las imitaciones de los auténticos poemas orales. Russo, por su parte, considera ahora (1976, 34) a estas expresiones como un indicio negativo de oralidad, suponiendo que su ausencia de un texto sí demuestra el carácter literario del mismo, si bien su simple aparición no fuerza ninguna conclusión segura.

En relación con el encabalgamiento se ha afirmado, sobre la base de unas estadísticas más amplias que las de Parry, que su aparición o ausencia es, en realidad, un rasgo de autor (cf. Clayman-Nortwick 1977, 91). De otra parte, resulta claro que varios de los recursos inventariados en esta lista (las redundancias fónicas, la recursividad en los modelos temáticos, la regularidad en la estructura de los segmentos del texto) son difíciles de evaluar o aprehender.

Parece, por tanto, que las fórmulas se mantienen como el recurso oral más característico y el que más claramente puede facilitar la versificación improvisada, según mostró ya Parry. Un análisis como el presente persigue el reconocimiento del carácter oral de textos dados y constituye en cierto modo un estudio de mínimos; por ello considero preferible atenerme aquí exclusivamente al rastreo de fórmulas.

3. LA FÓRMULA

La cuestión que debe plantearse ahora es la de qué definición de fórmula conviene tomar en consideración dentro de este trabajo, pues ha de tenerse en cuenta que las críticas de, por ejemplo, Hainsworth a la teoría oral de Parry han venido acompañadas de un intento de redefinición de la fórmula. Evidentemente, lo que aquí se cuestiona no es el carácter oral de una expresión como Φοῖβος Ἀπόλλων (29 apariciones sólo en la *Iliada*, siempre en la misma sede métrica). En este punto, el problema lo constituyen, más bien, los ejemplos límite, en los que de lo que se trata es de precisar las restricciones a la flexibilidad de la fórmula.

Ya he aludido (cf. 2) a la última definición de ésta propuesta por Parry: «a group of words which is regularly employed under the same metrical conditions to express a given essential idea» (Parry 1971, 272). Sobre esta base, Parry identificaba como fórmula en sus propios análisis orales (cf. Parry 1971, 301-304) una expresión como la que aparece en A 2, ἄλγε' ἔθηκε, pues se halla repetida tal cual en X 422. Aceptando un mínimo de flexibilidad en la fórmula entendía igualmente como tal el grupo Ἄϊδι προΐαφεν, que

such 'structural' phrase-types are *not* part of the language and art of oral composition: the only thing that must be made clear is that they are not peculiar to it».

aparece conjugado en otras dos ocasiones: en Z 487 (*Ἄϊδι προιάψει*) y en Λ 55 (*Ἄϊδι προιάψειν*); el hecho determinante que lleva a Parry a seguir hablando aquí de fórmula es el mantenimiento de la entidad métrica de la expresión.

Hainsworth, por su parte, maneja un concepto distinto de fórmula en su libro de 1968, en el que trata de demostrar que el esquematismo de la dicción formular no es tan férreo como pretendía Parry, y la poética propia de la composición oral concede un margen amplio de libertad al autor; así parecen evidenciarlo al menos una serie de fenómenos que afectan de modo regular a las fórmulas y las alteran (desplazamientos, modificaciones, expansiones y separaciones, estudiadas en los capítulos IV, V, VI y VII de la obra citada). Hainsworth, atendiendo a estos datos, propone definir la fórmula simplemente como «a repeated word-group» (*ibid.* 35) cuya entidad se mantiene con independencia de que las condiciones métricas varíen.

Tomemos como ejemplo la expresión *ἄλγεα πολλά*; este sintagma puede ser entendido como fórmula según la definición de Parry por aparecer repetido tal cual en una serie de pasajes homéricos: γ 232, ι 53, ν 310, π 19 y 189, τ 483. Ahora bien, cuando el orden de palabras de la expresión se invierte, según sucede en ζ 184 (*πόλλ' ἄλγεα*), varían las «metrical conditions» cuyo mantenimiento exige Parry para que se conserve la entidad de la fórmula. Hainsworth, por su parte, no dudaría en seguir hablando en este mismo caso de fórmula, puesto que para él lo que la define es el mantenimiento de la asociación entre palabras (en nuestro caso, *πολλά* y *ἄλγεα*), independientemente de que se produzcan fenómenos de inversión que, según indica en su estudio, afectan de modo regular a las fórmulas ¹⁰.

En el terreno práctico, es evidente que elegir una u otra definición supone reconocer como fórmulas cosas bastante distintas a la hora del examen. No obstante, puede que la oposición entre ambas concepciones de la fórmula no sea tan drástica como a veces se piensa. De hecho, es probable que las definiciones de Parry y Hainsworth sean en cierto sentido complementarias. Esta opinión la defiende, por ejemplo, Cantilena en la introducción a su análisis formular, donde se lee: «la formula così com'è definita da Parry serve a individuare l'oralità. La formula della definizione di Hainsworth, serve a individuare la tradizionalità».

¹⁰ Otras manifestaciones de esta fórmula flexible son las siguientes:

ἄλγεα - / *πολλά* (T 264-65)

πολλὰ - - *ἄλγεα* (α 4; pies 1.^o y 4.^o)

πολλὰ - - - *ἄλγεα* (τ 170; pies 1.^o y 5.^o)

πολλὰ - - *ἄλγε'* (Φ 585; pies 3.^o y 5.^o).

Es decir, la simple repetición de grupos de palabras puede entenderse como característica de un lenguaje tradicional. Ahora bien, tradicional no es sinónimo de oral, según se considera ya desde Parry. Para que la fórmula sea operativa de cara a la composición improvisada precisa cumplir otro requisito más: debe presentar un esquema métrico fijo. Con ello no se niega que las fórmulas tal y como las concibe Hainsworth sean propias de un estilo oral: lo que sí se cuestiona es que estos grupos de palabras repetidos con variaciones notables desde el punto de vista de la métrica (cf. *supra*) sean indicio suficiente de oralidad.

A lo que conduce todo ello es a una conclusión similar a la alcanzada en el punto 2: si de lo que se trata en el análisis es de estudiar el funcionamiento en todos los niveles de una dicción reconocida como oral, no puede prescindirse del examen de los fenómenos comentados por Hainsworth en su trabajo de 1968. No obstante, si el análisis se plantea un objetivo previo, el reconocimiento de la oralidad de un texto, las fórmulas que deben tomarse en consideración en razón de lo ya comentado son las identificadas por la definición de Parry ¹¹.

4. EVALUACIÓN DEL COMPONENTE FORMULAR

Una vez aceptado como el método más idóneo para reconocer la oralidad de un texto el rastreo de fórmulas con métrica fija, se nos plantea una nueva disyuntiva, pues quienes tratan de identificar la composición oral a través de las fórmulas mantienen desde hace tiempo una polémica sobre si el factor probatorio a este respecto es una cierta calidad en el manejo de las fórmulas o el puro dato cuantitativo del número de ellas que aparece en un texto dado.

El problema real radica, evidentemente, en la diferenciación entre poemas compuestos de forma oral y poemas compuestos por escrito imitando el estilo oral. Defender el criterio cuantitativo supone aceptar que esa diferenciación es posible a través del simple cómputo de las fórmulas manejadas por

¹¹ Cf. Cantilena 1982 (67): «Possiamo considerare come elementi utili agli effetti della eventuale determinazione di oralità solo le ripetizioni in cui si associ, a un determinato gruppo verbale, un valore metrico costante, perché solo questa restrizione permette di individuare quella funzione particolare della formula, che è quella di consentire una rapida versificazione». En relación con este problema resulta curioso observar que el propio Hainsworth, al efectuar sus análisis formularios, se ha atendido también a la definición más rígida de la fórmula. Cf. Hainsworth 1981 (7): «Ma se vogliamo calcolare con esattezza la densità delle formule, io dubito che sia prudente includere le formule strutturali e le formule modificate».

el aedo y su imitador, ya que éste no puede alcanzar la densidad formular de aquél, aunque sí maneje aquí y allá alguna que otra fórmula característica o alguna expresión tradicional.

Por otro lado, al atenerse al criterio cualitativo se está suponiendo que lo que verdaderamente desenmascara a los imitadores es su incapacidad de manejar los recursos orales como lo haría un aedo. El imitador puede emplear un alto número de fórmulas —se dice—, pero sus tipos y sistemas formulars carecen de la extensión y la economía que caracterizan a la auténtica dicción oral ¹².

Este último punto de vista ha sido defendido, entre otros, por Hoekstra (1965, 16-17), para el cual cabría que Homero fuese un literato, a pesar de la profusión con que utiliza las fórmulas, puesto que, en su opinión, un poeta culto puede adoptar una dicción formular, aunque sea incapaz de crearla. Hoekstra propone, como ilustración de su tesis, el caso de Quinto de Esmirna, cuyas *Posthomerica* —dice— serían consideradas como poesía oral atendiendo al mero criterio de la presencia de fórmulas.

La cuestión ha sido tratada también por Kirk, quien examinó este problema en un artículo (1966c), distinguiendo —igual que Hoekstra, en esencia— entre «*natural composition in a formular tradition* (that is, “oral poetry” in its primary sense) and *deliberate, selfconscious composition in a formular style, whether with the aid of writing or not*» (*ibid.* 174). A este segundo tipo de composición adscribe Kirk la *Batracomiomaquia*, de la que antes había nalizado algunos versos (197-201), que, siguiendo el método cuantitativo de Notopoulos (1960, 180 y ss.), deberían atribuirse a composición oral, conclusión inaceptable, evidentemente, por contradecir las noticias que sobre su método de trabajo da el propio autor al principio del poema burlesco ¹³.

¹² Cf. Hainsworth 1968 (9): «The organization of the diction into economical and extensive systems and types is peculiarly Homeric. Even Homeric imitators such as Apollonius and Virgil do not achieve it. It is important to understand that it is not a difference of degree». En relación con el concepto de «economical and extensive systems and types», digamos que Parry observó en Homero un alto grado de esquematización en el manejo de los epítetos (y de las fórmulas en general), que él caracterizó recurriendo a dos parámetros, la extensión y la economía. De este modo afirmaba, en primer lugar, que los epítetos se agrupan en tipos (conjuntos de expresiones de la misma métrica referidas a personajes distintos) y sistemas (conjuntos de expresiones de distinta métrica referidas al mismo personaje), y, por otro lado, que la extensión (amplitud en el repertorio de expresiones) y la economía (el repertorio no conoce dos expresiones de la misma métrica referidas al mismo personaje) son notas peculiares de uno y otro tipo de agrupación. Cf. Hainsworth 1968 (5-9).

¹³ Cf. *Batr* 1-3:

Ἀρχόμενος πρώτης σελίδος χορὸν ἐξ Ἑλικῶνος
 ἔλθειν εἰς ἔμῳ ἦτορ ἐπεύχομαι εἶνεκ' αἰοῦσης,
 ἦν νέον ἐν δέλτοισιν ἔμοις ἐπὶ γούνασι θῆκα

Si el criterio cuantitativo conduce realmente a error, la mejor manera de diferenciar los poemas orales de sus imitaciones debe de ser, por exclusión, acudir a un análisis cualitativo como el que Kirk ensaya sobre un número de versos (1-18) del *Himno a Apolo*, antes analizados por Notopoulos (1962, 356-357) para apoyar su tesis de que los *Himnos Homéricos* son representantes de una tradición oral viva. En este intento de examen cualitativo procura Kirk descubrir empleos atípicos de la dicción formular, explicando esas anomalías como debidas a la actuación de un poeta culto imitador de los auténticos aedos.

Kirk mismo, sin embargo, es consciente del peligro de subjetivismo que este tipo de análisis entraña (1966c, 169) e indica en nota (*ibid.* 156, n. 2) la conveniencia de, pese a todo, contar con algún tipo de cómputo de las fórmulas empleadas en cada poema. A todo esto, parece que después de los trabajos de Hainsworth (1968) y Nagler (1974) conviene ser cauto a la hora de entender como no orales usos relativamente libres de la tradición estereotipada ¹⁴.

Los que defienden el argumento cuantitativo han hecho ver, por otra parte, que la afirmación de que los poemas orales son indistinguibles de sus imitaciones en punto a densidad formular es bastante gratuita. Por lo que se refiere a Quinto de Esmirna, *Cantilena* (1982, 20) indica que aducirlo como ejemplo, según hace Hoekstra, carece de fundamento, puesto que no se dispone de los materiales con que acometer el análisis formular de las *Posthomericæ* ¹⁵ y demostrar la hipótesis de que tenga un porcentaje de fórmulas similar al de los poetas orales.

En cuanto a la *Batracomiomaquia*, cuya oralidad trataba de demostrar Kirk con un método cuantitativo, reduciendo así la cuestión al absurdo, debe señalarse que el problema está aquí en el tipo concreto de regla de cálculo empleada, la de Notopoulos (1960), que, como habrá ocasión de ver un poco después (cf. 6), ha sido objeto de crítica por su imprecisión. De hecho, Lord (1968, 26-27), aplicando un procedimiento de cómputo distinto al pasaje en litigio de la *Batracomiomaquia*, llega a conclusiones diferentes de las de Kirk.

Lord, que discutió (1968, 16-34) al poco de aparecer el artículo de Kirk los puntos de vista de éste, considera que el método cuantitativo sí ofrece datos objetivos de cara a reconocer un texto como oral. La experiencia de la

¹⁴ Para una crítica a los comentarios de Kirk sobre los versos citados del Himno a Apolo, cf. *Cantilena* 1982 (201 y ss.).

¹⁵ Según parece, *Cantilena* no llegó a conocer el trabajo de G. Pompella (*Index in Quintum Smyrnaeum* Hildesheim-Nueva York 1981) antes de la publicación de su propio libro.

literatura comparada le sugiere que los imitadores de los poetas orales no alcanzan nunca la continuidad de éstos en el empleo de fórmulas. Para Lord (*ibid.* 24) es posible incluso fijar los porcentajes que deciden si un poema es de composición oral o imitado: menos de un 10-25% de fórmulas y de un 50-60% de fórmulas más expresiones formularias (tenidas en cuenta también por Lord) apuntan hacia un imitador. Inversamente, los porcentajes que hacen pensar que un texto es oral son, como indica Minton (1975, 26), más de un 25% en fórmulas y de un 60% en fórmulas más expresiones formularias.

El método cuantitativo es el preferido en su análisis por Cantilena (1982, 63), quien critica el método cualitativo en los términos antes expuestos: su empleo lleva a caer en el subjetivismo, mientras que un análisis cuantitativo aporta un sistema objetivo de control de la oralidad de un texto, dado que, pese a lo que habitualmente se dice, no hay poemas de composición escrita con una concentración de fórmulas similar a la de los poemas orales.

En tanto en cuanto no se demuestre que un imitador puede alcanzar esa concentración, yo también prefiero atenerme en mi propio análisis al dato verificable de la densidad formular. *Entenderé, por tanto, que la presencia de un porcentaje alto de fórmulas dentro de un texto dado es indicio probable de composición oral.*

El método de trabajo así definido no deja, sin embargo, de presentar ciertos problemas. Aquí indicaré sólo la dificultad, planteada ya por Hainsworth (1968, 9), de que no es posible llegar a un acuerdo sobre el límite porcentual preciso en función del cual un poema ha de ser adscrito a uno u otro tipo de composición. Lord trató de fijar ese límite de forma experimental a través del estudio de la épica yugoslava. Pero, aun aceptando la validez de sus cálculos, queda por demostrar que puedan ser extrapolados directamente de la literatura moderna yugoslava a la literatura griega antigua. De todos modos, el baremo de Lord puede ser aceptado como orientativo, y además en los casos de textos de porcentaje formular alto la consecuencia de la composición oral parece imponerse por sí sola, sin necesidad de hacer referencia a ningún límite porcentual preciso.

5. PRINCIPIOS DEL ANÁLISIS FORMULAR

La discusión teórica me lleva, por tanto, a la elección de un método de trabajo que identifica fórmulas según la concepción de Parry y que trata de reconocer la oralidad de los textos atendiendo a su densidad formular. De hecho, los análisis orales que he ido citando como más significativos manejan métodos cuyas directrices son similares a las del mío.

A la hora de la definición de los principios prácticos concretos con que se afronta el rastreo de fórmulas conviene acudir a Lord 1968 (25-26), donde se presenta una nómina de esos principios, generalmente respetada —aunque con matices— por los análisis formularios posteriores. Lo que pretende con esta nómina Lord es definir los límites de la flexibilidad de la fórmula según el concepto de Parry. En una serie de puntos expone Lord qué cree él que debe ser considerado fórmula, aparte de las repeticiones exactas que conservan la sede métrica:

- 1) Expresiones que aparecen declinadas o conjugadas, pero conservando un malor métrico idéntico.
- 2) Expresiones en las que varía el orden de palabras, si ello no comporta alteración del valor métrico o del significado.
- 3) Expresiones que cambian de sede en el verso.
- 4) Una expresión repetida que no se ajuste en su extensión a ninguno de los segmentos del hexámetro no es fórmula.
- 5) Una palabra aislada sólo puede ser considerada fórmula si ocupa todo un segmento del hexámetro.

Estos principios fueron retomados para un análisis de Hesíodo por Minton (1975, 31-32), quien introdujo en ellos un par de matices. Por una parte, aceptó un concepto abierto de declinación, que afectaba a variaciones en las partículas¹⁶. De otro lado, se abstuvo de considerar como fórmulas a las palabras aisladas, en tanto en cuanto su adscripción a un determinado segmento del verso no depende de la tradición oral, sino de factores de tipo métrico (cf. O'Neill 1942).

Otra variación interesante respecto a los principios de Lord es la que se refiere a la delimitación del *corpus* dentro del cual pueden rastrearse repeticiones. Lord (1968, 21) proponía trabajar sólo con las obras del poeta del que se intentaba analizar un texto. No obstante, Minton no se restringe en su examen a los poemas compuestos por Hesíodo o atribuidos a él, sino que extiende el rastreo a los poemas homéricos, haciendo observar (1975, 26-28) el alto grado de coincidencia entre uno y otro *corpus* épico en el manejo de la dicción formular.

Cantilena (1982, 74-81) ha vuelto a discutir con detalle los principios del método, flexibilizando aún más que Lord o Minton el reconocimiento de las fórmulas, hasta aceptar como tales —aun ateniéndose, en principio, a la defi-

¹⁶ En el verso 5 de la *Teogonía*, por ejemplo, *καί τε λοεσσάμεναι* debe ser considerado fórmula sobre la base de la comparación con *εὖ τε λοεσσάμεναι* (*Op.* 522).

nición de Parry— repeticiones sin regularidad métrica, «in cui si può ragionevolmente supporre che l'alterazione dello spazio metrico è dovuta solo a fattori di versificazione» (*ibid.* 94). Aunque Cantilena dedica varias páginas (74-78) a precisar dónde se pueden suponer racionalmente esos factores de versificación, parece cuestionable que, si se opera con la definición estricta de fórmula al objeto de reconocer las expresiones operativas en la composición oral, pueda pasarse por alto, en una serie de casos, el mantenimiento de la regularidad métrica.

Por otra parte, Cantilena coincide con Minton, oponiéndose a Lord, al no limitarse a buscar las fórmulas del texto dentro del *corpus* restringido que analiza, los *Himnos*. La búsqueda de expresiones repetidas se efectúa a través de lo que Cantilena (*ibid.* 81-82) considera en principio como el *corpus* íntegro de la literatura oral griega: Homero, Hesíodo, los *Himnos* y los epigramas homéricos, los fragmentos épicos, algunas inscripciones arcaicas y algunos oráculos delficos.

Sobre esta base he enunciado yo también una serie de principios prácticos por los que me orientaré en el rastreo de fórmulas:

1. Identifico como fórmula un grupo de palabras que se repite en las mismas condiciones métricas (cf. Parry 1971, 272); estas repeticiones pueden rastrearse, además de en Homero, en Hesíodo y los *Himnos Homéricos*¹⁷.

2. Considero que el grupo de palabras es la extensión mínima de la fórmula; una palabra aislada, aun en el supuesto indicado por Lord, no puede ser identificada como fórmula por las razones que ya han sido mencionadas. Es importante señalar, en relación con este problema, que al hablar de palabra me refiero a palabra tónica (cf. West 1982, 25-26), precisión que afecta al supuesto *status* formular de ciertos grupos (palabras seguidas de enclíticas o precedidas de proclíticas y sintagmas preposicionales, fundamentalmente). Sobre esta base puede suponerse también cuál ha sido mi actitud ante los sin-

¹⁷ La demostración del carácter oral de Homero es la cuestión debatida por la mayor parte de la bibliografía oralista; cf., aparte de los diferentes estudios que he ido citando, Jensen 1980. Para Hesíodo pueden consultarse G. P. Edwards 1971, Peabody 1975 y Minton 1975, donde se propone un cálculo de la densidad formular de la *Teogonía*. El libro de Cantilena (1982) constituye la mejor defensa de la oralidad de los *Himnos Homéricos*. Por lo que se refiere a los otros textos considerados por Cantilena como igualmente orales (epigramas homéricos, fragmentos épicos, algunas inscripciones arcaicas y algunos oráculos delficos), no los he tomado en consideración por motivos puramente prácticos, pues no disponía de los materiales precisos para examinarlos de forma sistemática. Sobre el carácter oral de los oráculos, cf. McLeod 1961 y los trabajos de Fernández-Delgado mencionados en la nota 3.

tagmas repetidos que se componen, total o parcialmente, de partículas: si funcionaban como una única palabra tónica, no los he considerado fórmulas. Ahora bien, en ciertos casos resulta complicado decidir cuándo los grupos de partículas no funcionan como una única palabra (cf. West 1982, 26) y constituyen, por tanto, una fórmula real. Aquí he preferido ajustarme al criterio mecánico manejado ya en 1885 por Schmidt al escribir su *Parallel Homer*; he considerado por ello fórmula a una expresión compuesta por partículas si tiene una extensión métrica mínima de seis moras. Reconozco, no obstante, el peligro de aceptar con esta norma como fórmulas expresiones que no lo son realmente; a propósito de esta cuestión, véase la segunda parte del trabajo.

3. No creo que, en principio, se pueda determinar una extensión máxima para las fórmulas. El carácter formular de algunos versos enteros fue estudiado ya por Parry (1971, 376-390). En el caso de las tiradas de versos que se repiten tal cual, la naturaleza oral puede ser más discutible¹⁸. También volveré sobre este punto al tratar de fijar el margen de error del método.

4. La identidad en las condiciones métricas se entiende en el sentido de que la expresión repetida ha de poseer un valor métrico constante, independientemente de que aparezca en sedes distintas del verso. En el aparato de referencias, cuando la fórmula analizada aparece en una posición diferente de la que ocupa en el verso que comento, he indicado esta circunstancia con una *k* (κῶλον).

5. Admito, con Lord, que las palabras que constituyen la fórmula pueden aparecer declinadas o conjugadas sin que por ello pierda la fórmula su entidad (mientras no varíe su métrica); cuando ha sido necesario he empleado también el concepto amplio de flexión que propone Minton.

6. Acepto, igualmente, alteraciones en el orden de palabras que no comporten variación en la métrica.

No he admitido, sin embargo, en mi análisis los fenómenos de combinación, separación, inversión o modificación de fórmulas que Cantilena considera motivados por factores de versificación. Ya he razonado arriba los motivos de esta postura¹⁹.

¹⁸ Hainsworth (1968, 2, n. 1) considera que esas series de versos son repeticiones de un tipo distinto. Cantilena (1982, 56-57), por su parte, niega la existencia de una diferencia objetiva entre estos elementos repetidos y las fórmulas. Desde una perspectiva neoanalítica, no oralista, trata el problema Kullmann 1981 (15-16, 35-38).

¹⁹ El no dar cuenta de todos estos fenómenos no implica que no los considere orales. Pero, como ya dije antes, es preferible atenerse a otras particularidades en un análisis del tipo que pretendo, destinado a reconocer textos oralmente compuestos. En un segundo momento, cuando se trata ya de avanzar en el conocimiento de una dicción reconocida como oral, deben

Como se habrá observado, no he incluido entre los principios la condición señalada por Lord de que la fórmula coincida con un segmento del hexámetro. Es cierto que la identidad de fórmula y *κῶλον* es lo regular, según han mostrado diversos trabajos (M. W. Edwards 1966, Ingalls 1972 y, en buena medida, Minton 1975). No obstante, no me parece lícito considerar *a priori* que todas las fórmulas deban coincidir en su extensión con los segmentos del verso. Por otra parte, habría supuesto un problema notable elegir de antemano una colometría del hexámetro, desechando las otras que se barajan ²⁰. Quizá sería preferible plantear la cuestión al revés, e intentar revisar la validez de esas colometrías al uso a partir de la identificación de las cesuras a las que se ajustan las expresiones repetidas que yo estoy considerando fórmulas. No he dudado, por tanto, en tomar por fórmulas grupos de palabras que no se acomodan a ninguno de los *κῶλα* reconocidos en las colometrías habitualmente manejadas ²¹.

6. REGLA DE CÁLCULO

La última cuestión que queda por aclarar, fundamentalmente técnica, es la de la elección de la regla de cálculo con la que se van a evaluar de forma cuantitativa los datos del análisis formular. Al aludir a la crítica de Kirk al método cuantitativo he mencionado ya la existencia de una regla de cálculo Notopoulos, discutida por su imprecisión. Esta fue la primera regla que trató de aplicarse a los análisis orales —Parry no utilizó ninguna— para dar cuenta de la densidad formular de los textos épicos.

Lo que hace Notopoulos (1960, 180 y ss.) es, simplemente, calcular el

tomarse en consideración los fenómenos aquí soslayados. Como ejemplos de fórmulas compuestas por dos palabras separadas pueden considerarse las expresiones *κούρη ... καλλισφύρου*, en el verso 557 del canto IX de la *Iliada* (cf. *Th* 507: *κούρη δ' Ἰαπετὸς καλλισφύρον Ὠκεανίην*), y *οὔδοῦ ... ὑψηροφῆος*, en el verso 582 del mismo libro (cf. *Merc* 23: *οὔδοῦ ὑψηροφῆων ὑψηροφῆος ἀντροιο*).

²⁰ La colometría que recogen los manuales de Korzeniewski (1968, 30-34) y West (1982, 36) es la de Fränkel (1960²), quien distingue cuatro segmentos en el hexámetro, marcados por tres cesuras obligatorias. Una versión matizada de la teoría de Fränkel la presenta Porter (1951), quien rechaza algunas de las cesuras regulares de aquél y acepta como regulares los hexámetros tripartitos. Kirk (1966a), en cambio, rechaza toda la colometría de Fränkel y piensa, más bien, en un hexámetro con sólo uno o dos cortes regulares, dividido en dos o tres segmentos. Una discusión de estas teorías, en defensa de la posición de Fränkel, puede verse en Ingalls 1970. Para una crítica a las opiniones de Kirk, cf. igualmente Minton 1975 (35, n. 25). Sobre el hexámetro en general, cf. Macía Aparicio 1992.

²¹ Cf., en el verso 533 (*Il* IX), el epíteto *χρυσόθρονος* Ἀργεμυς, que se extiende desde la cesura pentémímera hasta el final del quinto pie.

porcentaje de versos de un texto dado que contienen elementos formulares, sean éstos fórmulas estrictas o expresiones formulares; de este modo puede cifrar en un 88% la formularidad de la *Iliada*. Pero la fiabilidad de un método que equipara un verso compuesto de fórmulas perfectamente tradicionales con otro en el que sólo se rastrea una expresión formular dudosa es bastante discutible. De hecho, la inexactitud de esta regla de cálculo permitiría demostrar la oralidad de textos de composición escrita segura, según sucedió con la *Batracomiomaquia* (cf. Kirk 1966c, 163).

Para solventar estas imprecisiones prefiere Lord (1968), nuevamente sobre la base de su experiencia en el ámbito yugoslavo, calcular la densidad formular en el interior de cada verso, operando por $\kappa\omega\lambda\alpha$. Pero la división que Lord intenta de todos los versos en dos hemíepes, aunque ajustada al carácter del verso épico serbio (un decasílabo con diéresis media), es difícilmente aceptable en el caso del hexámetro, más articulado que el decasílabo serbio, como reconoce incluso la colometría de Kirk (cf. n. 21).

La adaptación de la regla de cálculo de Lord a la realidad del hexámetro griego se le debe a Minton (1975, 32-36), quien evalúa la porción formular de cada verso atendiendo a la colometría del hexámetro en cuestión. Así, en uno cuatripartito ²², cada fórmula que ocupe un segmento entero cubre 1/4 del verso; por otro lado, en uno tripartito ²³, el valor de una fórmula que se ajuste a un $\kappa\omega\lambda\omicron\nu$ será de 1/3. Cuando fórmulas que se acomodan a las cesuras de un hexámetro tripartito aparecen en uno cuatripartito, el cálculo se sigue haciendo en tercios: inversamente, en el caso de que sea una fórmula de verso cuatripartito la que entra en uno tripartito, su valor se sigue contando en cuartos. De este modo se puede representar por medio de una fracción qué porción del verso está constituida por fórmulas estrictas.

Ahora bien, es evidente que esta regla de cálculo está pensada para un método de análisis formular que considere que las fórmulas coinciden constantemente con los $\kappa\omega\lambda\alpha$: de no aceptarse esta premisa, la valoración en tercios y cuartos encuentra dificultades. Cantilena (1982, 90-93), por ello, ha introducido una precisión en el método de Minton, a fin de poder dar cuenta de fenómenos que él reconoce como fórmulas, pero que no se ajustan de forma regular a los segmentos métricos. En estos caso, Cantilena valora la porción de verso cubierta por los elementos formulares atendiendo a su «peso

²² Un hexámetro cuatripartito (cf. Porter 1951, 17) es el que presenta tres interpunciones, que generalmente vienen a coincidir con las cesuras trihemímeras, pentemímeras o trocaica, y con la diéresis bucólica.

²³ Un hexámetro tripartito (cf. Porter 1951, 45) es el que presenta dos interpunciones, la cesura trihemímeras y la heptemímeras.

mórico» (*ibid.* 91), esto es, al número de moras que ocupan en relación con el número total de 24 que posee todo hexámetro. De esta manera se obtiene una fracción similar a la de los versos en que fórmulas y $\kappa\omega\lambda\alpha$ coinciden regularmente.

Como Cantilena, he tenido que calcular en ocasiones el peso mórico de algunos grupos de palabras, puesto que, según he dicho antes, he preferido no juzgar de antemano que toda fórmula deba acoplarse a alguno de los segmentos del verso épico. No obstante, al no incluir en mi análisis separaciones y modificaciones de fórmulas, como hace Cantilena, no he precisado aplicar también a estos fenómenos el cálculo por moras.

Los instrumentos de que me he servido para efectuar el análisis son las concordancias de Prendergast (1983³) para la *Iliada*, Dunbar (1971²) para la *Odisea* y los *Himnos Homéricos*, y Minton (1976) para el *corpus* de Hesíodo. Al no dar información sobre partículas y preposiciones las obras de Prendergast y Dunbar he debido acudir igualmente, para este problema concreto, al *Index Homericus* de Gehring (1891) y al *Parallel Homer* de Schmidt (1885). Ocasionalmente he consultado también la concordancia de los *Himnos* elaborada por Tebben (1977).

En lo que se refiere a las ediciones por las que cito los poemas épicos en el aparato formular, es evidente que lo ideal sería manejar aquellas en las que se basan las concordancias. En el caso de Hesíodo puede operarse así sin problemas, puesto que Minton realizó su trabajo sobre la base de ediciones fácilmente accesibles, la de Rzach (Leipzig, 1913³) para la *Teogonía* y los *Trabajos y Días*, y la de Merkelbach-West (Oxford 1967) para los fragmentos.

Las dificultades se plantean con Prendergast y Dunbar, cuyas concordancias, publicadas por primera vez en el siglo pasado —en 1875 y 1880, respectivamente—, citan el texto de la *Iliada* por la edición de Heyne-Priestley (1834), el de la *Odisea* por la de Ameis (1874) y el de los *Himnos* por la de Baumeister (1874). Se trata, obviamente, de ediciones difíciles de consultar, cuyo texto difiere en ocasiones del que habitualmente se lee hoy en día ²⁴.

²⁴ A continuación añado una lista de aquellos pasajes en los que Prendergast presenta, con respecto a Monro-Allen, variantes que afectan al reconocimiento de fórmulas:

	<i>Prendergast</i>	<i>Monro-Allen</i>
A 453, Π 236	εὐχομένοιοι	εὐξαμένοιοι
I 632	φόνιοι	φονῆος
Λ 733	διαπραθέειν	διαπραΐσαι
X 380	ἔρδεσεν	ἔρρεξεν

Las *uariae lectiones* de A 453 y Π 236 (que atañen a I 509) e I 632 (que atañe a I 567) poseen menor importancia, por presentar formas alternativas de una misma raíz y ser, de ese mo-

Así pues, he debido elegir, entre las ediciones modernas, aquellas que por su difusión y fiabilidad podían servir mejor a mi propósito. Cito la *Iliada* según el texto de Monro-Allen (Oxford 1920³), y los *Himnos* según el de Allen (Oxford 1912). Para la *Odisea* he preferido a la edición oxoniense la teubneriana de Von der Mühl (Leipzig 1962³), que es la que también escoge Donato (1969) en su análisis formular del canto θ.

José B. Torres Guerra
Universidad de Navarra

BIBLIOGRAFÍA

- BURKERT, W. (1981), «Seven against Thebes: An Oral Tradition between Babylonian Magic and Greek Literature», en BRILLANTE, C.; CANTILENA, M.; PAVESE, C. O. (ed.), *I poemi epici rapsodici non omerici e la tradizione orale*, Padova, pp. 29-48.
- CANTILENA, M. (1982), *Ricerche sulla dizione epica. I. Per uno studio della formularità degli Inni Omerici*, Roma.
- CLAYMAN, D. L.; NORTHWICK, T. VAN (1977), «Enjambment in Greek Hexameter Poetry», *TAPhA* 107, pp. 85-92.
- DONATO, R. DI (1969), «Problemi di tecnica formulare e poesia orale nell'epica greca arcaica», *ASNP* 38, pp. 243-294.
- DUNBAR, H. (1971²), *A Complete Concordance to the Odyssey of Homer*, Hildesheim-Nueva York.
- EDWARDS, G. P. (1971), *The Language of Hesiod in its Traditional Context*, Oxford.
- EDWARDS, M. W. (1966), «Some Features of Homeric Craftmanship», *TAPhA* 97, pp. 115-179.
- FERNANDEZ DELGADO, J. A. (1976), *La poesía gnómica griega. Una forma de expresión de la antigua poesía de composición oral*, Universidad de Salamanca.
- (1978a), «Los Trabajos y los Días y el refranero de la Grecia primitiva», en VV.AA., *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, pp. 261-267.
- (1978b), «Poesía oral gnómica en *Los Trabajos y los Días*: una muestra de su dición formular», *Emérita* 46, pp. 41-71.
- (1982), «La poesía sapiencial de Grecia arcaica y los orígenes del hexámetro», *Emérita* 50, pp. 151-173.

do, irrelevantes para la identificación de fórmulas. Más interesante es lo que sucede con Λ 733, donde, de aceptarse la lectura de Prendergast, el paralelo con I 532 nos llevaría a considerar fórmula el grupo διαπραθῆειν μεμαώτες. Por lo que se refiere a la lectura de X 380, el caso es igual al de Λ 733, pero no afecta a la identificación como fórmula de ὅς κατὰ πόλλ' ἔρδεσχεν en I 540, pues este grupo de palabras aparece también en *Apoll.* 355.

- (1983), «Los estudios de poesía oral cincuenta años después de su ‘descubrimiento’», *Anuario de Estudios Filológicos* (Universidad de Extremadura), 6, pp. 63-90.
- (1985), «Poesía oral mántica en los oráculos de Delfos», en MELENA, J. L. (ed.), *Symbolae L. Mitxelena oblatae*, Vitoria, pp. 153-166.
- (1986), *Los oráculos y Hesíodo: Poesía oral mántica y gnómica griegas*, Cáceres.
- (1987a), «Remarks on the Formular Diction of the *Homeric Hymns*», *Museum Philologum Londiniense* 8, pp. 15-29.
- (1987b), «Los *Días* del poema hesiódico: procedimiento de cómputo y poesía oral», en VV.AA., *Athlon. Saturae Grammaticae in Honorem Francisci R. Adrados. II*, Madrid, pp. 235-245.
- (1994), «La calidad en la literatura griega», en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid (en prensa).
- FINNEGAN, R. (1977), *Oral Poetry. Its Nature, Significance and Social Context*, Cambridge.
- FRÄNKEL, H. (1960²), «Der homerische und der kallimachische Hexameter», en *Wege und Formen frühgriechischen Denkens*, München, pp. 100-156.
- GEHRING, A. (1891), *Index Homericus*, Leipzig.
- HAINSWORTH, J. B. (1968), *The Flexibility of the Homeric Formula*, Oxford.
- (1981), «Criteri di oralità nella poesia arcaica non omerica», en BRILLANTE, C.; CANTILENA, M.; PAVESE, C. O. (ed.), *I poemi epici rapsodici non omerici e la tradizione orale*, Padova, pp. 3-19.
- HEUBECK, A. (1974), *Die homerische Frage*, Darmstadt.
- (1982), «Zur neueren Homerforschung (VII)», *Gymnasium* 89, pp. 385-447.
- HOEKSTRA, A. (1965), *Homeric Modifications of Formulaic Prototypes*, Amsterdam.
- HOZ, J. DE (1964), «Poesía oral independiente de Homero en Hesíodo y los Himnos Homéricos», *Emerita* 32, pp. 283-298.
- INGALLS, W. B. (1972), «Another Dimension of the Homeric Formula», *Phoenix* 26, pp. 111-122.
- JENSEN, M. S. (1980), *The Homeric Question and the Oral-formulaic Theory*, Copenhagen.
- KIRK, G. S. (1966a), «Studies in Some Technical Aspects of Homeric Style: I. The Structure of Homeric Hexameter», *YCS* 20, pp. 75-104.
- (1966b), «Studies in Some Technical Aspects of Homeric Style: II. Verse-structures and Sentence-structures in Homer», *YCS* 20, pp. 105-152.
- (1966c), «Formular Language and Oral Quality», *YCS* 20, pp. 155-174.
- KORZENIEWSKI, D. (1968), *Griechische Metrik*, Darmstadt.
- KULLMANN, W. (1981), «Zur Methode der Neoanalyse in der Homerforschung», *WS* 15 (N. S.), pp. 5-42.
- LATACZ, J. (1979), *Homer. Tradition und Neuerung*, Darmstadt.
- LORD, A. B. (1960), *The Singer of Tales*, Cambridge Mass.
- (1968), «Homer as Oral Poet», *HSCPh* 72, pp. 1-46.
- MACÍA APARICIO L. M. (1992), «Origen y estructura del hexámetro dactílico. Revisión crítica», *Eclás* 101, pp. 87-103.
- MC LEOD, W. E. (1961), «Oral Bards at Delphi», *TAPhA* 92, pp. 317-325.

- MINTON, W. W. (1965), «The Fallacy of the Structural Formula», *TAPhA* 96, pp. 241-253.
- (1975), «The Frequency and Structuring of Traditional Formulas in Hesiod's Theogony», *HSCPh* 79, pp. 25-54.
- (1976), *Concordance to the Hesiodic Corpus*, Leiden.
- MUREDDU, P. (1981), *Formula e tradizione nella poesia di Esiodo*, Cagliari.
- NAGLER, M. N. (1974), *Spontaneity and Tradition. A Study in the Oral Art of Homer*, Berkeley-Los Angeles-Londres.
- NOTOPOULOS, J. A. (1960), «Homer, Hesiod and the Achaean Heritage of Oral Poetry», *Hesperia* 29, pp. 177-197.
- (1962), «The Homeric Hymns as Oral Poetry; a Study of the Post-Homeric Oral Tradition», *AJPh* 83, pp. 337-368.
- (1964), «Studies in Early Greek Oral Poetry», *HSCPh* 68, pp. 1-77.
- O'NEILL, E. G. (1942), «The Localization of Metrical Word-Types in the Greek Hexameter. Homer, Hesiod and the Alexandrians», *YCS* 8, pp. 102-176.
- ONG, W. J. (1982), *Orality and Literacy. The Technologizing of the Word*, Londres-Nueva York.
- PARRY, A., ed. (1971), *The Making of Homeric Verse. The Collected Papers of Milman Parry*, Oxford.
- PAVESE, C. O. (1974), *Studi sulla tradizione epica rapsodica*, Roma.
- PEABODY, B. (1975), *The Winged Word*, Albany.
- PORTER, H. N. (1951), «The Early Greek Hexameter», *YCS* 12, pp. 3-63.
- PRENDERGAST, G. L. (1983³), *A Complete Concordance to the Iliad of Homer*, Darmstadt.
- RUSSO, J. A. (1966), «The Structural Formula in Homeric Verse», *YCS* 20, pp. 217-240.
- (1976), «Is 'Oral' or 'Aural' Composition the Cause of Homer's Formulaic Style?», en STOLZ, B. A.; SHANNON, R. S. (ed.), *Oral Literature and the Formula*, Ann Arbor, pp. 31-54.
- SCHMIDT, C. E. (1885), *Parallel Homer: oder Index aller homerischen Iterati in lexikalischer Anordnung*, Göttingen.
- TEBBEN, J. R. (1977), *Homer-Konkordanz. A Computer Concordance to the Homeric Hymns*, Hildesheim-Nueva York.
- WEST, M. L. (1982), *Greek Metre*, Oxford.
- ZUMTHOR, P. (1983), *Introduction à la poésie orale*, Paris.

Teoría oralista y análisis oral

II. EL DISCURSO DE FÉNIX

José B. TORRES GUERRA

Summary

This is a continuation of the previous paper of the author included in this journal. This time, he applies to a particular text (*Il. IX* 430-605) the proposed methodologic principles for oral composition detection. The error bounds calculated for the method confirm its validity. The high percentage of formulas found in the text using this method suggest an oral composition; in addition, we detect differences in the formula frequency within Phoenix's discourse, which could admit an analytical interpretation.

En la primera parte de este trabajo se hizo referencia a la escasez de estudios oralistas prácticos y se intentó definir unos principios metodológicos básicos con los que proceder a un análisis oral como el que a continuación se presenta.

1. ANÁLISIS FORMULAR

ὦς ἔφαθ' οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ¹ 430
μῦθον ἀγασσάμενοι μάλα γὰρ κρατερός² ἄπειπεν.
ὄψ' δὲ δὴ μετέειπε³ γέρον ἱππῆλάτα Φοῖνιξ⁴
δάκρυ' ἀναποήσας⁵ περὶ γὰρ διέ νηυσὶν Ἀχαιῶν⁶

¹ I 430 = Γ 95; Η 92, 398; Θ 28; I 29, 693; Κ 218, 313; Ψ 676; θ 234; λ 333; ν 1; π 393; υ 320. ὦς ἔφαθ' οἱ δ' ἄρα πάντες.—Γ 95; Η 92, 344, 398, 403; Θ 28; I 29, 50, 693; Κ 218, 313; Ν 487; Ψ 539, 676, 784; α 381; γ 430; δ 673; η 226; θ 234, 398; λ 333; ν 1, 47; ο 437; π 393; π 481; σ 40, 58, 66, 410; υ 268, 320, 358; φ 285, 376; χ 255, 265.

² μῦθον ἀγασσάμενοι μάλα γὰρ κρατερός.—Θ 29; I 694. μῦθον ἀγασσάμενοι.—Η 404; Θ 29; I 51, 694, 711. μάλα γὰρ κρατερός.—Θ 29; I 694; Μ 152.

³ ὄψ' δὲ δὴ μετέειπε.—Η 399; Θ 30; I 31, 696; η 155; υ 321.

⁴ γέρον ἱππῆλάτα Φοῖνιξ.—Π 196; Τ 311.

⁵ δάκρυ' ἀναποήσας.—β 81.

⁶ περὶ γὰρ διέ νηυσὶν Ἀχαιῶν.—Δ 557. περὶ γὰρ διέ.—Ε 566; Λ 557; Ρ 666; χ 96. νηυσὶν Ἀχαιῶν.—Λ 557; Π 113; cf. ἐπι/παρὰ νηυσὶν Ἀχαιῶν.

“εἰ μὲν δὴ ⁷ νόστον γε μετὰ φορεσί· φραΐδιμ’ Ἀχιλλεῦ ⁸,
 βάλλεαι, οὐδέ τι πάμπαν ⁹ ἀμύνειν γηυσὶ θοῆσι ¹⁰ 435
 πῦρ ἐθέλεις ἀΐδηλον, ἐπεὶ χόλος ἔμπεσε θυμῷ ¹¹,
 πῶς ἂν ἔπειτ’ ἀπὸ σείο, φίλον τέκος ¹², αὐθι λιποίμην ¹³
 οἶος; σοὶ δέ μ’ ἔπεμπε γέρον ἱππηλάτα Πηλεὺς ¹⁴
 ἦματι τῷ ὅτε σ’ ἐκ Φθίης Ἀγαμέμνονι πέμπε ¹⁵
 νήπιον, οὐ πω εἰδόθ’ ὁμοίου πολέμοιο ¹⁶, 440
 οὐδ’ ἀγορέων, ἵνα τ’ ἄνδρες ἀριπρεπέες τελέθουσι.
 τοῦνεκά με προέηκε διδασκόμεναι τάδε πάντα ¹⁷,
 μύθων τε ῥητῆρ’ ἔμεναι πρηκτῆρά τε ἔργων.
 ὥς ἂν ἔπειτ’ ἀπὸ σείο, φίλον τέκος ¹⁸, οὐκ ἐθέλομι
 λείπεσθ’, οὐδ’ εἴ κεν ¹⁹ μοι ὑποσταίῃ θεὸς αὐτὸς ²⁰ 445
 γῆρας ἀποξύσας θήσειν νεὸν ἠβώοντα,
 οἶον ὅτε πρότον ²¹ λίπον Ἑλλάδα καλλιγύναικα ²²,
 φεύγων νεῖκα πατρὸς Ἀμύντορος Ὀρμενίδαο ²³,
 ὃς μοι παλλακίδος περιχώσατο καλλιχόμοιο,
 τὴν αὐτὸς φιλέεσκεν, ἀτιμάζεσκε δ’ ἀχοιτῆν ²⁴, 450

⁷ εἰ μὲν δὴ.—K 242; Λ 138, 386; Ο 49; Ψ 558 (k.); Ω 406, 660; α 82; δ 831; ι 410; χ 45, 321; ψ 286; ω 328.

⁸ μετὰ φορεσί· φραΐδιμ’ Ἀχιλλεῦ.—Φ 583 (ἐνι). φραΐδιμ’ Ἀχιλλεῦ.—F 160, 583; X 216; ω 76.

⁹ οὐδέ τι πάμπαν.—I 462 (οὐκέτι); N 701 (id.), 761 (id.); ω 245 (k.).

¹⁰ γηυσὶ θοῆσι.—δ 173 (k.); η 34 (k.); Fr 43(a).63. Cf. ἐπιπαραὶ νηυσὶ θοῆσι.

¹¹ ἐπεὶ χόλος ἔμπεσε θυμῷ.—Ξ 207, 306.

¹² πῶς ἂν ἔπειτ’ ἀπὸ σείο, φίλον τέκος.—I 444 (ὥς). πῶς ἂν ἔπειτ’.—K 243; α 65. φίλον τέκος.—Γ 162, 192; E 373; Θ 39; I 444; Ξ 190; Φ 509; X 38, 183; Ω 373; δ 611; π 25; τ 474; ψ 5; Cer 71.

¹³ αὐθι λιποίμην.—Op 440 (-οιεν).

¹⁴ γέρον ἱππηλάτα Πηλεὺς.—H 125; Λ 772; Σ 331.

¹⁵ I 439 = I 253; Λ 766. ἦματι τῷ, ὅτε.—B 351, 743; Γ 189; N 335; Ξ 250; Σ 85; Φ 77; X 359, 471; Ψ 87; ε 309; υ 19; ψ 252; Th 291, 390; Fr 23(a).19, 235.4. Ἀγαμέμνονι πέμπε.—cf. Ἀγαμέμνονι δόσων (I 331).

¹⁶ ὁμοίου πολέμοιο.—N 358, 635; O 670; Σ 242; Φ 294; σ 264; ω 543.

¹⁷ τάδε πάντα.—A 257 (k.); E 490 (k.); X 512 (k.); δ 738 (k.), 745 (k.); I 511 (k.); ω 122 (k.); Cer 162 (k.); Merc 91 (k.); Op 688 (k.), 826.

¹⁸ ὥς ἂν ἔπειτ’ ἀπὸ σείο, φίλον τέκος.—I 437 (πῶς). φίλον τέκος.—Vid. n. 12.

¹⁹ οὐδ’ εἴ κεν.—T 322; X 220, 349; Ψ 346; ξ 140; Ven 151 (k.).

²⁰ θεὸς αὐτὸς.—I 497 (-οι, -οῖ); Φ 215 (id.); α 384 (id.); δ 181; λ 139 (-οι, -οῖ); μ 38; ξ 348 (-οι, -οῖ), 357 (id.); π 197 (k.); ψ 185 (k.); Th 640 (k.; -οι, -οῖ); Fr 185.14 (k.; id.).

²¹ οἶον ὅτε πρότον.—Ξ 295.

²² Ἑλλάδα καλλιγύναικα.—B 683.

²³ Ἀμύντορος Ὀρμενίδαο.—K 266.

²⁴ ἀτιμάζεσκε δ’ ἀχοιτῆν.—σ 144 (ἀτιμάζοντας); ω 459 (ἀτιμάζοντες).

μητέρο' ἐμήν²⁵ ἢ δ' αἰὲν ἐμὲ λισσέσχετο γούνων²⁶
παλλακίδι προμηγήναι, ἴν' ἐχθήρειε γέροντα.
τῆ πιθόμην καὶ ἔρεξα' πατήρ δ' ἐμὸς²⁷ αὐτὶκ' οἰσθεῖς
πολλὰ κατηράτο, συγερὰς δ' ἐπεκέχλετ' Ἐρινῦς,
μή ποτε γούνασιν οἷσιν ἐφέσσεσθαι²⁸ φίλον υἱὸν²⁹ 455
ἐξ ἐμέθεν γεγαῶτα' θεοὶ δ' ἐτέλειον ἐπαράς,
Ζεὺς τε καταχθόνιος καὶ ἐπαινή Περοσεφόνηα³⁰.
[τὸν μὲν ἐγὼ βούλευσα³¹ κατακτάμεν ὄξει χαλκῷ³²
ἀλλὰ τις ἀθανάτων³³ παῦσεν χόλον³⁴, ὃς δ' ἐνὶ θυμῷ
δήμου θῆκε φάτιν καὶ ὄνειδεα πόλλ' ἀνθρώπων³⁵, 460
ὡς μὴ πατροφόνος μετ' Ἀχαιοῖσιν καλεοίμην.]
ἐνθ' ἐμοὶ οὐκέτι πάμπαν³⁶ ἐρητύετ' ἐν φρεσὶ θυμὸς³⁷
πατρός χωσόμενοιο κατὰ μέγαρα στρωφᾶσθαι.
ἦ μὲν πολλὰ³⁸ ἔται καὶ ἀνεψιοὶ ἀμφὶς ἐόντες³⁹
αὐτοῦ λισσόμενοι κατερήτιον ἐν μεγάροισι⁴⁰, 465
πολλὰ δὲ ἴφια μῆλα καὶ εἰλίποδας ἔλικας βούς⁴¹

²⁵ μητέρο' ἐμήν.—α 248 (k.); ζ 305; ο 522; π 125 (k.); ρ 401 (k.).

²⁶ λισσέσχετο γούνων.—Z 45 (ἐλίσσετο); Φ 71 (id.); x 264 (id.).

²⁷ πατήρ δ' ἐμὸς.—Ξ I 19; β 71, 131; γ 98; δ 328; ι 519, 529; ο 413; π 194; χ 397; *Merc* 174, 557.

²⁸ γούνασιν οἷσιν ἐφέσσεσθαι.—π 443 (ἐφεσσεσάμενος).

²⁹ φίλον υἱὸν.—Γ 307 (k.); Ε 314 (k.), 318 (k.), 377 (k.); Ζ 474 (k.); Ν 427; Ο 639 (k.); Π 447 (k.), 586, 595 (k.); Τ 4, 117 (k.), 132 (k.); Φ 330, 378; Χ 35 (k.), 90; Ω 118 (k.), 146 (k.), 195 (k.), 237 (k.), 492 (k.), 685 (k.); γ 398 (k.); δ 225; ξ 123; ο 214; ω 505; *Apoll* 11 (k.); *Merc* 244; *Ven* 208 (k.), 282 (k.); *Hi* XIX 36; *Fr* 70.15, 257.1.

³⁰ καὶ ἐπαινή Περοσεφόνηα.—I 569 (-ῆν, -αν); x 491 (-ῆς, -ης), 534 (-ῆ, -η), 564 (-ῆς, -ης); λ 47 (-ῆ, -η); [Th 768 (-ῆς, -ας)]. [774 (id.)].

³¹ τὸν μὲν ἐγὼ βούλευσα.—ι 299, τὸν μὲν ἐγὼ.—K 125; Λ 742; Ω 391, 435; ε 135; ι 299; λ 55, 395; ν 267; ο 54; τ 194, ω 271; *Op* 658.

³² κατακτάμεν ὄξει χαλκῷ.—I 675 (ἀπο—); Ψ 412 (—ενεῖ); δ 700; ν 271 (κατέκτανον); ξ 271 (ἀπέκτανον); ρ 44 (id.), ὄξει χαλκῷ.—Δ 540; Ε 132, 558, 675, 821; Κ 135; Ν 212, 338, 561; Ξ 12; Ο 433, 482; Π 623, 819; Ρ 126; Σ 236; Τ 211, 283, 292; Φ 37, 568; Χ 67, 72; Ψ 412; Ω 393; α 99; δ 700; λ 120, 535; μ 173; ν 271; ξ 271; ο 551; ρ 440; υ 127; χ 368; *Sc* 335.

³³ ἀλλὰ τις ἀθανάτων.—ψ 63; *Apoll* 473.

³⁴ παῦσεν χόλον.—Ο 72 (—ω); T67 (id.).

³⁵ καὶ ὄνειδεα πόλλ'.—Γ 242, πόλλ' ἀνθρώπων.—Z 351.

³⁶ οὐκέτι πάμπαν.—vid. I 435.

³⁷ ἐρητύετ' ἐν φρεσὶ θυμὸς.—N 280.

³⁸ ἦ μὲν πολλὰ.—τ 235 (πολλαί).

³⁹ ἀμφὶς ἐόντες.—H 342 (ἐοῦσα); Ξ 274; Ο 225; Ω 488; τ 221 (ἐόντα); ω 218 (id.); *Th* 851.

⁴⁰ κατερήτιον ἐν μεγάροισι.—ι 31 (—εν).

⁴¹ I 466 = Ψ 166; ἴφια μῆλα.—E 556 (k.); Θ 505 (k.), 545 (k.); I 406 (k.); Ψ 166; λ 108 (k.); μ 128 (k.), 322 (k.); σ 278 (k.); υ 51 (k.); ψ 304 (k.); *Fr* 198.11.

ἔσφαζον, πολλοὶ δὲ ⁴² σῦες θαλέθοντες ἀλοιφῇ ⁴³
ἐνούμενοι τανύοντο διὰ φλογός Ἡφαιστοῦ ⁴⁴,
 πολλὸν δ' ἐκ κεράμων μέθυ πίνετο ⁴⁵ τοῖο γέροντος ⁴⁶.
 εἰνάνυχες δέ μοι ἀμφ' αὐτῷ παρὰ νύκτας Ἰαινον ⁴⁷ 470
 οἱ μὲν ἀμειβόμενοι φυλακὰς ἔχον ⁴⁸, οὐδέ ποτ' ἔσβη ⁴⁹
 πῦρ, ἕτερον μὲν ὑπ' αἰθούσῃ εὐεορκέος αὐλῆς ⁵⁰,
 ἄλλο δ' ἐνὶ προδόμῳ, πρόσθεν θαλάμιοι θυράων.
ἀλλ' ὅτε δὴ δεκάτη μοι ἐπῆλυθε νῦξ ἑρεβεννῆ ⁵¹,
καὶ τότε ἔγώ ⁵² θαλάμιοι θύρας πυκινῶς ἀραουίας ⁵³ 475
ῥήξας ἐξήλθον, καὶ ὑπέρθορον ἐρχίον αὐλῆς ⁵⁴
ῥεῖα, λαθῶν ⁵⁵ φύλακας τ' ἄνδρας ὁμῶς τε γυναῖκας ⁵⁶.
 φεύγον ἔπειτ' ἀπάνευθε ⁵⁷ δι' Ἑλλάδος εὐρυχώροιο,
 Φθίην δ' ἐξικόμην ἔριβόλακα, μητέρα μῆλων ⁵⁸,
ἐς Πηλῆα ἀναχθ' ὁ δέ με πρόφρων ὑπέδεκτο ⁵⁹. 480

⁴² ἔσφαζον, πολλοὶ δὲ—φ 305 (πολλός).

⁴³ σῦες θαλέθοντες ἀλοιφῇ.—Ψ 32 (σῦες); cf. ῥάγιν τεθαλυῖαν ἀλοιφῇ (I 208).

⁴⁴ Ἡ 468 = Ψ 33. διὰ φλογός Ἡφαιστοῦ.—cf. φλογὶ εἴκελος Ἡφαιστοῦ (P 88).

⁴⁵ μέθυ πίνετο.—ι 45.

⁴⁶ τοῖο γέροντος.—Λ 620; Ω 164, 577; δ 410; ω 387.

⁴⁷ νύκτας Ἰαινον.—I 325; τ 340.

⁴⁸ φυλακὰς ἔχον.—I 1; Fr 294.4 (ἦν. —εν).

⁴⁹ οὐδέ ποτ' ἔσβη.—γ 182.

⁵⁰ εὐεορκέος αὐλῆς.—φ 389; χ 449; Op 732.

⁵¹ ἀλλ' ὅτε δὴ δεκάτη μοι ἐπῆλυθε νῦξ ἑρεβεννῆ.—Cer 51 (οἱ, φαινολὶς Ἡώς). ἀλλ' ὅτε δὴ δεκάτη.—Z 175; Ω 785; Cer 51. ἀλλ' ὅτε δὴ.—A 493; Γ 209, 212, 216, 221, 264; Δ 210; E 334, 438, 773, 780; Z 172, 175, 191, 200, 242; H 186; Θ 23; I 553; K 338, 351, 357, 365, 494; Λ 170, 181, 737, 806; Ξ 433; Π 705, 786; P 728, 732; Y 228, 447; Φ 1, 450; X 74, 208; Ψ 117, 373, 721, 768, 773, 816, 844; Ω 31, 443, 448, 692, 785; α 16; β 150; γ 269, 286; δ 252, 460, 514, 519; ε 55, 390, 441, 458; ζ 110; η 18, 46, 261; ι 76, 181, 378, 491, 543; κ 17, 144, 156, 249, 275, 469, 569; λ 294, 533; μ 201, 329, 335, 368, 399, 403; ξ 235, 287, 293, 301, 472, 483; ο 101, 457, 477; π 335, 414; ρ 170, 204; σ 134; υ 138; φ 191; ω 164; Cer 51; Apoll 349, 430; Merc 10; Ven 233; Th 58, 468, 639, 888; Fr 33(a).22 (k.), 35.4. ἐπῆλυθε νῦξ ἑρεβεννῆ.—Θ 488; Th 213; Op 17.

⁵² καὶ τότε ἔγώ.—ι 171, 345, 375, 380, 474; κ 145, 188, 247; μ 319; ξ 484.

⁵³ θαλάμιοι θύρας πυκινῶς ἀραουίας.—γ 155 (—ην, —αν). θύρας πυκινῶς ἀραουίας.—φ 236, 382; χ 155, 258, 275; ψ 194. πυκινῶς ἀραουίας.—Φ 535; β 344 (—αι); φ 236, 382; χ 155, 258, 275; ψ 194.

⁵⁴ ἐρχίον αὐλῆς.—σ 102.

⁵⁵ ῥεῖα, λαθῶν.—ρ 305.

⁵⁶ ὁμῶς τε γυναῖκας.—Z 323 (ὁμῶσι γυναῖξιν); π 108; υ 318. Cf. χήραι τε γυναῖκες (B 289; Z 432).

⁵⁷ ἔπειτ' ἀπάνευθε.—A 35, 48; Σ 523; ζ 236.

⁵⁸ Cf. Ἴδην δ' Ἰκάνην πολυτάδακα, μητέρα θηρῶν (Θ 47). ἔριβόλακα μητέρα μῆλων.—Δ 222 (—ι, —ι). μητέρα μῆλων.—B 696; Δ 222 (—ι); H 191, 30; Th 284; Fr 211.1, 212(b).8.

⁵⁹ ὁ δέ με πρόφρων ὑπέδεκτο.—β 387 (ὁ δέ οἱ). πρόφρων ὑπέδεκτο.—B 387; υ 372; ψ 314.

καί μ' ἐφίλησ' ὡς εἶ τε πατήρ ὄν παῖδα ⁶⁰ φιλήσῃ
 ποῖνον τηλύγετον ⁶¹ πολλοῖσιν ἐπὶ κτεάτεσσι,
 καί μ' ἄφνειόν ἔθιξε ⁶², πολὺν δέ μοι ὄπασε λαόν ⁶³
 ναῖον δ' ἔσχατὴν Φθίης, Δολόπεσσιν ἀνάσσων.
 καί σε τοσοῦτον ἔθιξα, θεοῖς ἐπιείκελ' Ἀχιλλεῦ ⁶⁴, 485
 ἐκ θυμοῦ φιλέων ⁶⁵, ἐπεὶ οὐκ ἐθέλεσκες ἅμ' ἄλλω
 οὔτ' ἐς δαίτ' ἰέναι οὔτ' ἐν μεγάροισι πάσασθαι,
 πρὶν γ' ὅτε δῆ ⁶⁶ σ' ἐπ' ἐμοῖσιν ἐγὼ γούνεσσι καθίσσας
 ὄψου τ' ἄσαιμι προταμῶν καὶ οἶνον ἐπισχῶν.
 πολλὰ μοι κατέδευσας ἐπὶ στήθεσσι χιτῶνα 490
 οἴνου ἀποβλύζων ἐν νηπιῇ ἀλεγεινῇ.
 ὡς ἐπὶ σοὶ ⁶⁷ μάλα πόλλ' ἔπαθον καὶ πόλλ' ἐμόγησα ⁶⁸,
 τὰ φρονέων ⁶⁹, ὃ μοι οὔ τι θεοὶ γόνον ἐξετέλειον
 ἐξ ἐμεῦ ἄλλὰ σὲ παῖδα, θεοῖς ἐπιείκελ' Ἀχιλλεῦ ⁷⁰,
 ποιεύμην, ἵνα μοί ποτ' ἀεικέα λοιγὸν ἀμύνης ⁷¹, 495
 ἀλλ', Ἀχιλλεῦ ⁷², δάμασον θυμὸν μέγαν ⁷³ οὔδέ τί σε χορῆ ⁷⁴
 νηλεὲς ἦτορ ἔχειν ⁷⁵ στρεπτοὶ δέ τε καὶ θεοὶ αὐτοὶ ⁷⁶,

⁶⁰ ὡς εἶ τε πατήρ.—P 111 (k). πατήρ ὄν παῖδα.—π 17 (k).

⁶¹ ποῖνον τηλύγετον.—π 19.

⁶² καί μ' ἄφνειόν ἔθιξε.—Th 974 (τόν δ'); cf. e.g. καί μιν τυφλὸν ἔθιξε (Z 139).

⁶³ πολὺν δέ μοι ὄπασε λαόν.—Σ 452 (πολὺν δ' ἅμα λαὸν ὄπασσε); cf. e.g. πολὺν δέ οἱ ὄπασεν ὄλβον (Th 974).

⁶⁴ θεοῖς ἐπιείκελ' Ἀχιλλεῦ.—I 494; X 279; Ψ 80; Ω 486; ω 36.

⁶⁵ ἐκ θυμοῦ φιλέων.—J 343 (—ον); cf. Fr 58.4 (ἐκ θυμοῦ φίλε—).

⁶⁶ πρὶν γ' ὅτε δῆ.—I 588; M 437; δ 180; ψ 43; Cer 96, 195, 202; Apoll 49.

⁶⁷ ὡς ἐπὶ σοὶ.—O 582.

⁶⁸ μάλα πόλλ' ἔπαθον καὶ πόλλ' ἐμόγησα.—Ψ 607 (δῆ, —ες, —ας); ε 223 (—ἄ πάθον, —ἄ μόγησα); θ 155 (id.), μάλα πόλλ' ἔπαθον.—δ 95 (—ἄ πάθον); ε 223 (id.); θ 155 (id.), πόλλ' ἐμόγησα.—A 162 (k.; —ἄ μόγησα); Ψ 607 (—ας); β 343 (—ἄ μογήσας); γ 232 (id.); ε 223 (—ἄ μόγησα), 449 (—ἄ μογήσας); ζ 175 (id.); η 147 (id.); θ 155 (—ἄ μόγησα); ο 489 (—ἄ μογήσας); π 19 (—ἄ μογήση); τ 483 (—ἄ μογήσας); φ 207 (id.); ψ 101 (id.), 169 (id.), 338 (id.); ω 207 (—ἄ μόγησεν).

⁶⁹ τὰ φρονέων.—B 36 (—οντ'); F 564; K 491; O 603; P 225; Σ 4 (—οντ'); Ψ 545; α 118; ω 241; Th 461.

⁷⁰ θεοῖς ἐπιείκελ' Ἀχιλλεῦ.—vid 1485.

⁷¹ ἀεικέα λοιγὸν ἀμύνης.—A 341 (—αι), 398 (—αι), 456 (—ον); Π 32.

⁷² ἀλλ', Ἀχιλλεῦ.—I 513.

⁷³ θυμὸν μέγαν.—Apoll 204.

⁷⁴ οὔδέ τί σε χορῆ.—H 109; I 613; K 479; Π 721; T 67 (με), 420; Y 133; Ψ 478; α 296; β 369; δ 492; ε 380; ο 393; σ 17; τ 118 (με), 500; Cer 82; Merc 494.

⁷⁵ νηλεὲς ἦτορ ἔχειν.—Th 456 (—ων).

⁷⁶ θεοὶ αὐτοὶ.—vid. n. 20.

τῶν περ καὶ μείζων ἀρετῆ τιμὴ τε βίη τε.
καὶ μὲν τοὺς θυέεσσι καὶ εὐχολῆς ἀγανῆσι ⁷⁷
λοιβῆ τε κνίση τε ⁷⁸ παρατροπῶσ' ἀνθρωπι
500 λισσόμενοι, ὅτε κέν τις ὑπερβῆη καὶ ἀμάρτη.
καὶ γάρ τε Λιταί εἰσι Διδὸς κοῦραι μεγάλοιο ⁷⁹
χωλαὶ τε ῥυσαί τε παραβλῶπές τ' ὄφθαλμῶ,
αἱ δ' ἄ τε καὶ μετόπισθ' Ἄτης ἀλέγουσι κιοῦσαι.
ἢ δ' Ἄτη σθεναρῆ τε καὶ ἀρτίτος, οὐνεκα πάσας
505 πολλὸν ὑπεκπροθέει, φθάνει δέ τε πᾶσαν ἐπ' αἶαν ⁸⁰
βλάπτουσ' ἀνθρώπους ⁸¹. αἱ δ' ἐξακέονται ὀπίσσω.
ὃς μὲν τ' αἰδέσεται κούρας Διδὸς ⁸² ἄσσον ἰούσας ⁸³,
τὸν δὲ μέγ' ⁸⁴ ὄνησαν καὶ τ' ἐκλυον εὐχομένοιο ⁸⁵.
ὃς δέ κ' ἀνήνηται καὶ τε στερεῶς ἀποείπη ⁸⁶,
510 λίσσονται δ' ἄρα ταί γε Δία Κρονίωνα ⁸⁷ κιοῦσαι
τῷ Ἄτην ἄμ' ἐπεσθαι, ἵνα βλαθεῖς ἀποτείση.
ἀλλ', Ἄχιλεῦ ⁸⁸, πόρε καὶ σὺ Διδὸς κούρησιν ἐπεσθαι
τιμῆν, ἢ τ' ἄλλων περ ἐπιγνάμπτει νόον ἐσθλῶν.
εἰ μὲν γὰρ ⁸⁹ μὴ δῶρα φέροι ⁹⁰, τὰ δ' ὀπισθ' ὀνομάζοι
515 Ἄτρείδης, ἀλλ' αἰὲν ἐπιζαφελῶς χαλεπαῖνοι,
οὐκ ἂν ἔγωγε ⁹¹ σε μῆνιν ἀπορροῖψαντα κελοῖμην
Ἄργείοισιν ἀμυνέμεναι χατέουσι περ ἔμπτῃ ⁹².

⁷⁷ καὶ εὐχολῆς ἀγανῆσι.—ν 357 (νὴν δ').

⁷⁸ λοιβῆ τε κνίση τε.—Δ 49 (—ης, —ης); Ω 70 (id.).

⁷⁹ Διδὸς κοῦραι μεγάλοιο.—Z 304 (—η), 312 (id.); K 296 (id.); ζ 151 (id.), 323 (id.); ω 521 (id.); Th 81.

⁸⁰ πᾶσαν ἐπ' αἶαν.—Θ 1; Ψ 742; Ω 695; φ 509.

⁸¹ βλάπτουσ' ἀνθρώπους.—Γ 94.

⁸² κούρας Διδὸς.—B 598 (—αι); Γ 426 (—η); E 733 (id.); Z 420 (—αι); Θ 384 (—η); β 296 (id.); ε 382 (id.); ζ 105 (—αι); ι 154 (id.); ν 190 (—η), 252 (id.), 318 (id.), 356 (—αι), 371 (—η); ρ 240 (—αι); ω 529 (—η); 547 (id.); Th 25 (—αι), 52 (id.), 966 (id.), 1022 (id.); Sc 126 (—η), 443 (id.); Fr 304.5 (—αι).

⁸³ ἄσσον ἰούσας.—O 105 (ἰόντες); X 92 (ἰόντα); Ψ 8 (ἰόντες); τ 392 (κ.; ἰούσα); Th 748 (ἰούσα).

⁸⁴ τὸν δὲ μέγ'.—H 454; Π 18; T 419; X 14; δ 30, 332; ο 325; Th 558.

⁸⁵ καὶ τ' ἐκλυον εὐχομένοιο.—Δ 453 (—εσ εὐξαμένοιο); Π 236 (id.).

⁸⁶ στερεῶς ἀποείπη.—Ven 25 (ἀπέπειν).

⁸⁷ Δία Κρονίωνα.—A 539; T 120; ξ 406.

⁸⁸ ἀλλ' Ἄχιλεῦ.—vid. n. 72.

⁸⁹ εἰ μὲν γὰρ.—K 449; M 67; Ω 220.

⁹⁰ δῶρα φέροι.—T 248 (φέρων); ο 51 (φέρων), 75 (id.); Fr 240.11 (κ.; id.).

⁹¹ οὐκ ἂν ἔγωγε.—Z 129; Ξ 247, 335 (κ.); Ω 297; δ 347; ζ 221 (κ.); π 318 (κ.), 400 (κ.); ρ 138 (κ.).

⁹² χατέουσι περ ἔμπτῃ.—O 399 (—οντί).

νῦν δ' ἄμα τ' αὐτίκα πολλὰ διδοῖ⁹³, τὰ δ' ὀπισθεν ὑπέστη,
 520 ἄνδρας δὲ λισσεσθαι ἐπιπροέηκεν ἀρίστους
 κρινάμενος κατὰ λαὸν Ἀχαιῶν, οἳ τε σοὶ αὐτῷ⁹⁴
 φίλτατοι Ἀργείων τῶν μὴ σὺ γε μῦθον ἐλέγξης
 μηδὲ πόδας' πρὶν δ' οὐ τι νειμεσητὸν κεχολώσθαι⁹⁵.
 οὕτω καὶ τῶν πρόσθεν ἐπευθόμεθα κλέα ἀνδρῶν⁹⁶
 525 ἡρώων, ὅτε κέν τιν' ἐπιζάφελος χόλος ἴκοι⁹⁷.
 δωρητοὶ τε πέλοντο παρὰδρητοὶ τ' ἐπέεσσι.
 μέμνημαι τόδε ἔργον⁹⁸ ἐγὼ πάλα, οὐ τι νέον γε,
 ὡς ἦν ἔν δ' ὑμῖν ἐρέω πάντεσσι φίλοισι.
 Κουρητῆς τε μάχοντο καὶ Αἰτωλοὶ μενεχάρμαι
 530 ἀμφὶ πόλιν Καλυδῶνα καὶ ἀλλήλους ἐνάριζον⁹⁹,
 Αἰτωλοὶ μὲν ἀμυνόμενοι Καλυδῶνος ἔραωνῆς¹⁰⁰,
 Κουρητῆς δὲ διαπραθέειν μεμαῶτες Ἄρηι¹⁰¹.
 καὶ γὰρ τοῖσι κακὸν χρυσόθρονος Ἄρτεμις¹⁰² ὄρεσε,
 χροσαμένη ὅ οἱ οὐ τι θαλῦσια γουνῶ ἀλωῆς¹⁰³
 535 Οἰνεὺς ῥέξ' ἄλλοι δὲ θεοὶ δαίνυνθ' ἑκατόμβας,
 οἷη δ' οὐκ ἔρρεξε Διὸς κούρη μεγάλοιο¹⁰⁴.
 ἦ λάθει' ἦ οὐκ ἐνόησεν' άάσατο δὲ μέγα θυμῷ¹⁰⁵.
 ἦ δὲ χολωσαμένη¹⁰⁶ δῖον γένος¹⁰⁷ λοχέαιρα
ὤρσεν ἔπι¹⁰⁸ χλοῦνην σὺν ἄγριον ἀργιόδοντα,
 540 ὅς κακὰ πόλλ' ἔρδεσχεν¹⁰⁹ ἔθων Οἰνήος ἀλωῆν'
πολλὰ δ' ὅ γε προθέλυμνα γαμαὶ βάλε¹¹⁰ δένδρεα μακρὰ¹¹¹

⁹³ πολλὰ διδοῖ.—η 242 (δόσαν); ι 15 (id.); τ 281 (k.; id.); Cer 327 (δίδον).

⁹⁴ οἳ τε οἱ αὐτῷ.—Ω 292 (ὅς τε οἱ).

⁹⁵ πρὶν δ' οὐ τι νειμεσητὸν κεχολώσθαι.—χ 59.

⁹⁶ κλέα ἀνδρῶν.—I 189, θ 73.

⁹⁷ χόλος ἴκοι.—P 399.

⁹⁸ τόδε ἔργον.—K 303; ξ 66; π 207; σ 221; Op 440.

⁹⁹ καὶ ἀλλήλους ἐνάριζον.—P 413.

¹⁰⁰ Καλυδῶνος ἔραωνῆς.—I 577.

¹⁰¹ μεμαῶτες Ἄρηι.—ω 50.

¹⁰² χρυσόθρονος Ἄρτεμις.—ε 123.

¹⁰³ γουνῶ ἀλωῆς.—Σ 57, 438; α 193 (k.; —ον); λ 193 (k.; —ον).

¹⁰⁴ Διὸς κούρη μεγάλοιο.—vid. I 502.

¹⁰⁵ άάσατο δὲ μέγα θυμῷ.—Λ 340.

¹⁰⁶ ἦ δὲ χολωσαμένη.—Γ 413 (τήν); Z 205 (id.); Ω 55 (τόν); Cer 251 (τή).

¹⁰⁷ δῖον γένος.—Op 299.

¹⁰⁸ ὤρσεν ἔπι.—μ 313.

¹⁰⁹ ὅς κακὰ πόλλ' ἔρδεσχεν.—Ap 355.

¹¹⁰ γαμαὶ βάλε.—E 588 (—ον); Φ 51; ς 490; χ 188 (—ον); Merc 118, 298.

¹¹¹ δένδρεα μακρὰ.—Λ 88 (k.); E 238 (k.), 241 (k.); η 114 (k.); σ 359 (k.).

αὐτῆσιν ῥιζῆσι καὶ αὐτοῖς ἀνθεσι μῆλων.
 τὸν δ' υἱὸς Οἰνῆος ἀπέκτεινεν Μελέαγρος,
πολλέων ἐκ πολίων¹¹² θηρήτορας ἀνδρας ἀγείρας
 καὶ κύνας· οὐ μὲν γάρ κε¹¹³ δάμη παύροισι βροτοῖσι· 545
τόσσοις ἔην¹¹⁴, πολλοὺς δὲ πυρῆς ἐπέβησ' ἀλεγεινῆς,¹¹⁵
 ἢ δ' ἀμφ' αὐτῷ θῆκε πολὺν χέλαδον¹¹⁶ καὶ αὐτῆν,
 ἀμφὶ συὸς κεφαλῇ καὶ δέρματι λαχνηέντι,
 Κουρήτων τε μεσηγῦ καὶ Αἰτωλῶν μεγαθύμων¹¹⁷.
ὄφρα μὲν οὖν¹¹⁸ Μελέαγρος ἀρηίφιλος πολέμιζε, 550
 τόφρα δὲ Κουρήτεσσι κακῶς ἦν, οὐδ' ἐδύναντο
τείχεος ἔκτοσθεν¹¹⁹ μίμνειν πολέες περ ἐόντες¹²⁰
ἄλλ' ὅτε δὴ¹²¹ Μελέαγρον ἔδου χόλος¹²², ὅς τε καὶ ἄλλων
 οἰδάνει ἐν στήθεσσι νόον πύχα περ φρονεόντων¹²³,
 ἦτοι ὁ μητροὶ φίλη¹²⁴ Ἀλθαίη χωόμενος κῆρ¹²⁵ 555
κεῖτο παρὰ μνηστῆ ἀλόχῳ¹²⁶, καλῇ Κλεοπάτρῃ,
 κούρῃ Μαρπήσσης καλλισφύρου Εὐθνήνης
 Ἰδεῶ θ', ὅς κάριστος ἐπιχθονίων γένετ' ἀνδρῶν¹²⁷
 τῶν τότε — καὶ ῥα ἀνακτος ἐναντίον εἴλετο τόξον
Φοίβου Ἀπόλλωνος¹²⁸ καλλισφύρου εἵνεκα νύμφης· 560
 τὴν δὲ τότε ἐν μεγάροισι πατῆρ καὶ πότνια μήτηρ¹²⁹
 Ἀλκυόνην καλέεσκον ἐπώνυμον¹³⁰, οὐνεκ' ἄρ' αὐτῆς

¹¹² πολλέων ἐκ πολίων.—B 131.

¹¹³ οὐ μὲν γάρ κε.—Ven 132.

¹¹⁴ τόσσοις ἔην.—ι 324.

¹¹⁵ πυρῆς ἐπέβησ' ἀλεγεινῆς.—Δ 99 (ἐπιβάντ').

¹¹⁶ πολὺν χέλαδον.—Σ 530.

¹¹⁷ Αἰτωλῶν μεγαθύμων.—Ψ 633

¹¹⁸ ὄφρα μὲν οὖν.—ο 361; *Cer* 33; *Merc* 350; cf. *Fr* 35.2 (ὄφρα μὲν οὖν ἔξ]αε).

¹¹⁹ τείχεος ἐκτοσθεν.—M 416.

¹²⁰ μίμνειν πολέες περ ἐόντες.—E 94 (μίμνον).

¹²¹ ἄλλ' ὅτε δὴ.—vid. n. 51.

¹²² ἔδου χόλος.—T 16.

¹²³ νόον πύχα περ φρονεόντων.—Ξ 217.

¹²⁴ μητροὶ φίλη.—A 351, 572 (k.), 585 (k.); β 373 (k.); *Th* 932 (k.).

¹²⁵ χωόμενος κῆρ.—A 44; Ψ 37 (—ον); μ 376.

¹²⁶ μνηστῆ ἀλόχῳ.—I 399 (—ῆν, —ον); Λ 242 (—ῆς, —ου); λ 177 (id.).

¹²⁷ ἐπιχθονίων γένετ' ἀνδρῶν.—B 553 (—ος, ἀνήρ).

¹²⁸ Φοίβου Ἀπόλλωνος.—E 509; I 405; ι 201; *Apoll* 52, 395; *Merc* 102, 425; *Hi* XXVII, 14;

Sc 100.

¹²⁹ πατῆρ καὶ πότνια μήτηρ.—Z 413, 429; Λ 452; N 430; T 291; X 239, 341; ζ 30, 154; ο 385; τ 462.

¹³⁰ καλέεσκον ἐπώνυμον.—*Apoll* 373 (—ουσι).

μήτηρ ἄλκωνός πολυπενθέος οἶτον ἔχουσα
 κλαίειν ὃ μιν ἐκάεργος ἀνήρπασε Φοῖβος Ἀπόλλων¹³¹ —
 τῆ ὃ γε παροκατέλεκτο¹³² χόλον θυμάλγέα πέσσω¹³³, 565
 ἔξ ἀρέων μητρὸς κεχολωμένος, ἥ ῥα θεοῖσι
 πόλλ' ἀχέουσ' ἠράτο κασιγνήτοιο φόνοιο¹³⁴,
 πολλὰ δὲ καὶ¹³⁵ γαῖαν πολυφόρβην¹³⁶ χερσὶν ἀλοῖα
 κικλήσκουσ' Αἴδην καὶ ἑπαινήν Περσεφόνηαν¹³⁷,
 πρόχην καθεζομένην, δεύοντο δὲ δάκρυσι κόλποι, 570
 παιδὶ δόμεν θάνατον' τῆς δ' ἠεροφοῖτις Ἑρινύς¹³⁸
 ἔκλυεν ἔξ Ἑρέβεσφιν, ἀμείλιχον ἦτορ ἔχουσα¹³⁹,
 τῶν δὲ τάχ' ἀμφὶ πύλας ὄμαδος καὶ δοῦπος δρώρει¹⁴⁰
 πύργων βαλλομένων' τὸν δὲ λίσσοντο γέροντες¹⁴¹ 575
 Αἰτωλῶν, πέμπον δὲ θεῶν ἱερῆς ἀρίστους,
 ἔξελεθῆν καὶ ἀμῦναι, ὑποσχόμενοι μέγα¹⁴² δῶρον'
 ὄπλοθι πιότατον πεδίον Καλυδῶνος ἑρανήης¹⁴³,
 ἔνθα μιν ἦνωγον τέμενος περικαλλῆς ἐλέσθαι
 πεντηκοντόγουον, τὸ μὲν ἦμισυ οἰνοπέδοιο,
 ἦμισυ δὲ ψιλὴν ἄροσιν πεδίοιο ταμέσθαι. 580
 πολλὰ δὲ μιν λιτάνευε γέρων ἱππηλάτα¹⁴⁴ Οἰνεὺς
 οὐδοῦ ἐπεμβεβαῶς ὑψηρεφῆος θαλάμοιο,
 σείων κολλητᾶς σανίδας, γουνοῦμενος υἱόν'
 πολλὰ δὲ τόν γε κασίγνηται καὶ πότνια μήτηρ¹⁴⁵
 ἐλλίσσονθ' ὃ δὲ μᾶλλον ἀναίνετο' πολλὰ δ' ἑταῖροι, 585

¹³¹ Φοῖβος Ἀπόλλων.—Α 43, 64, 72, 182, 457; Ε 344, 454; Η 452; Λ 353, 363; Μ 24; Ο 59, 307, 318, 355, 441; Π 527, 715, 793; Ρ 71, 118; Υ 138, 375, 450; Χ 7, 213, 359; Ψ 188, 383; Ω 32; γ 279; θ 79; *Apoll* 130, 201 (k.), 254, 285, 294, 362, 375, 388, 399; *Merc* 365, 420, 496; *Sc* 68; *Fr* 26.22, 33(a).29, 185.1.

¹³² τῆ ὃ γε παροκατέλεκτο.—I 664 (τῷ δ' ἄρα).

¹³³ χόλον θυμάλγέα πέσσω.—Δ 513 (πέσσει). χόλον θυμάλγέα.—Δ 513; I 260 (k.).

¹³⁴ κασιγνήτοιο φόνοιο.—I 632 (φονῆος).

¹³⁵ πολλὰ δὲ καὶ.—Λ 573; Ο 316; Ψ 196; θ 279.

¹³⁶ γαῖαν πολυφόρβην.—*Apoll* 365 (—ης, —ου).

¹³⁷ καὶ ἑπαινήν Περσεφόνηαν.—vid. n. 30.

¹³⁸ τῆς δ' ἠεροφοῖτις Ἑρινύς.—Τ 87 (καί).

¹³⁹ ἀμείλιχον ἦτορ ἔχουσα.—*Hi* XXVIII, 2; cf. e.g. ὑπέρβιον ἦτορ ἔχοντας (*Th* 139, 898).

¹⁴⁰ ὄμαδος καὶ δοῦπος.—Ψ 234, δοῦπος δρώρει.—Μ 289; *Th* 70, 703; *Fr* 158.

¹⁴¹ τὸν δὲ λίσσοντο γέροντες.—Σ 448.

¹⁴² ὑποσχόμενοι μέγα δῶρον.—cf. ὑποσχόμεναι μέγαν ὄρμον (*Apoll* 103).

¹⁴³ Καλυδῶνος ἑρανήης.—vid. n. 100.

¹⁴⁴ γέρων ἱππηλάτα Οἰνεὺς.—Η 125 (Πηλεὺς); I 432 (Φοῖνιξ), 438 (Πηλεὺς); Λ 772 (Πηλεὺς); Π 196 (Φοῖνιξ), Σ 331 (Πηλεὺς); Τ 311 (Φοῖνιξ); γ 436 (Νέστωρ), 444 (id.).

¹⁴⁵ καὶ πότνια μήτηρ.—Ζ 471; Ω 710; ο 461; ω 333.

οἱ οἱ κεδνότατοι καὶ φίλτατοι ἦσαν ἀπάντων ¹⁴⁶,
ἀλλ' οὐδ' ὡς τοῦ ¹⁴⁷ θυμὸν ἐνὶ στήθεσιν ἔπειθον ¹⁴⁸,
πρίν γ' ὅτε δῆ ¹⁴⁹ θάλαμος πύκ' ἐβάλετο, τοὶ δ' ἐπὶ πύργων
βαῖνον Κουρήτες καὶ ἐνέπρηθον μέγα ἄστν ¹⁵⁰.
καὶ τότε δῆ ¹⁵¹ Μελέαγρον εὐζωνος παρακκοίτις 590
λίσσετ' ὀδνρομένη, καὶ οἱ κατέλεξεν ἄπαντα
κῆδε', ὅσ' ἀνθρώποισι πέλει τῶν ἄστν ἀλώη'
ἄνδρας μὲν κτείνουσι, πόλιν δέ τε πῦρ ἀμαθῆναι,
τέκνα δέ τ' ἄλλοι ἄγουσι βαθυζώνους τε γυναῖκας ¹⁵².
τοῦ δ' ὠρίνετο θυμὸς ¹⁵³ ἀκούοντος κακὰ ἔργα ¹⁵⁴, 595
βῆ δ' ἰέναι ¹⁵⁵, χροὶ δ' ἔντε' ἐδύσετο παμφανώοντα ¹⁵⁶,
ὡς ὁ μὲν Αἰτωλοῖσιν ἀπήμυνεν κακὸν ἥμαρ ¹⁵⁷
εἴξας ᾧ θυμῷ τῷ δ' οὐκέτι δῶρ' ἐτέλεσσαν
πολλά τε καὶ χαρίεντα ¹⁵⁸, κακὸν δ' ἦμυνε καὶ αἴτως, 600
ἀλλὰ σὺ μὴ μοι ταῦτα νόει φρεσὶ, μηδέ σε δαίμων
ἐνταῦθα τρέψειε, φίλος' κάκιον δέ κεν εἶη
νηυσὶν καιομένησιν ἀμυνέμεν' ἀλλ' ἐπὶ δῶρων
ἔρχεο' Ἴσον γάρ σε θεῶ τείσουσιν Ἀχαιοί.
εἰ δέ κ' ἄτερ δῶρων πόλεμον φθισήνορα ¹⁵⁹ δύης,
οὐκέθ' ὁμῶς τιμῆς ἔσσαι πόλεμόν περ ἀλαλκῶν.” 605

¹⁴⁶ ἦσαν ἀπάντων.—H 153 (ἔσχον); θ 556 (εἰμεν); ν 174 (id.).

¹⁴⁷ ἀλλ' οὐδ' ὡς τοῦ.—β 23, ἀλλ' οὐδ' ὡς.—I 263; I 263; Λ 225, 841; M 432; O 617; P 697; α 6; β 23; ε 324, 379; x 291; λ 88; ρ 364; σ 155, 324; Merc 132 (k.).

¹⁴⁸ θυμὸν ἐνὶ στήθεσιν ἔπειθον.—Z 51 (—ε); η 258 (—εω); ι 33 (id.); ψ 337 (id.); Fr 22.8.

¹⁴⁹ πρίν γ' ὅτε δῆ.—vid. n. 66.

¹⁵⁰ μέγα ἄστν.—Z 392.

¹⁵¹ καὶ τότε δῆ.—Δ 92, 494; Θ 69; I 712; N 206; Π 780; Σ 350; X 209; Ψ 822; β 108; γ 132; δ 256, 422, 432, 461; ε 96, 459; η 143, 262; θ 299; ι 59, 363; x 500; λ 99, 129, 296; μ 36, 226, 295; ρ 123, 172; τ 154; ω 144, 149, 539; Op 197, 529; Fr 69*, 278, 12.

¹⁵² βαθυζώνους τε γυναῖκας.—γ 154; Cer 95 (—ων, —ων).

¹⁵³ τοῦ δ' ὠρίνετο θυμὸς.—ν 9; ω 318.

¹⁵⁴ ἀκούοντος κακὰ ἔργα.—π 380 (—εσ). κακὰ ἔργα.—O 97 (k.); β 67; θ 329 (k.); ι 477; ξ 284; π 380; ρ 158; ν 16; ψ 64; ω 326.

¹⁵⁵ βῆ δ' ἰέναι.—Δ 199, 209 (βάν); Z 296; Θ 220; K 136, 179, 273 (βάν ῶ), 336; N 167, 208; O 483; P 657; Ω 95, 347; x 208; π 413.

¹⁵⁶ δ' ἔντε' ἐδύσετο παμφανώοντα.—O 120.

¹⁵⁷ κακὸν ἥμαρ.—I 251; Y 315; Φ 374; x 288; ο 524.

¹⁵⁸ πολλά τε καὶ χαρίεντα.—Θ 204.

¹⁵⁹ πόλεμον φθισήνορα.—B (k.); K 78 (k.); Λ 331 (k.); Ξ 43 (k.); Th 431 (k.).

La densidad formular del conjunto del texto (vv. 430-605) puede cifrarse en un 37,3 % ¹⁶⁰.

2. EL MARGEN DE ERROR

Los datos obtenidos prueban o sugieren la composición oral del fragmento analizado. Aunque se ponga en duda la precisión del baremo de Lord (cf. I.4), unos porcentajes que superan tan claramente la frontera del 25% parecen definitivos a este respecto. Sin embargo, antes de pasar a otro comentario de estos datos convendría cuestionar quizá el método mismo con que se han obtenido y, por tanto, calibrar su margen de error.

El problema podría plantearse en estos términos: en la primera parte del estudio (cf. I.3) definíamos la fórmula, de acuerdo con su función, como un grupo de palabras que se emplea regularmente, bajo las mismas condiciones métricas, para expresar una idea esencial dada; ahora bien, en la práctica hemos tendido a igualar sin más repetición y fórmula, estableciendo una ecuación cuya pertinencia fue ya censurada en su día por el propio Parry ¹⁶¹. Por ello cabría preguntarse si la cifra porcentual aquí extraída, al igual que la que ofrecen análisis cuantitativos típicos, como los de Lord (1968), Minton (1975) o Cantilena (1982), no representa, en rigor, un porcentaje de repeticiones, con el que el porcentaje de fórmulas reales coincide sólo aproximadamente.

Abordando la cuestión desde otro punto de vista, ¿qué otros tipos de repeticiones aparecen en los textos sin constituir lo que nosotros considera-

¹⁶⁰ Los análisis de Lord (1968) y Minton (1975), que también rastrean expresiones formales en los textos estudiados, proporcionan, además del porcentaje estricto de fórmulas, otro de fórmulas más expresiones formularas. Yo he preferido no hacer mención de las expresiones formularas en este trabajo por los motivos que ya expuse en I.2, aunque a título personal sí que he buscado las expresiones de este tipo que aparecen en el texto. El porcentaje de fórmulas más expresiones formularas del discurso de Fénix puede, por tanto, calcularse en un 59,7 %, cifra que resulta un tanto baja de acuerdo con el baremo de Lord (cf. I.4).

¹⁶¹ Cf. Parry (1871: 304): «It is important at this point to remember that the formula in Homer is not necessarily a repetition, just as the repetitions of tragedy are not necessarily formulas. It is the nature of an expression which makes of it a formula, whereas its use a second time in Homer depends largely upon the hazard which led a poet, or a group of poets, to use it more than once in two given poems of a limited length. We are taking up the problem of the Homeric formula, from the side of repetitions, but only because it is easier to recognize a formula if we find it used a second or third time, since we can then show more easily that it is used regularly, and that it helps the poet in his verse-making». Parry, por cierto, introduce esta puntualización inmediatamente después del análisis formular de los *Studies*.

mos fórmulas? Están, en primer lugar, las llamadas repeticiones literarias, las que aparecen en obras como, por ejemplo, las tragedias de Eurípides, cuya composición oral (al menos en cuanto recreación constante de un tema dado) parece poco probable. Milman Parry, por cierto, estudió las repeticiones que se presentan en este trágico, tratando de establecer una diferencia cualitativa entre ellas y las fórmulas homéricas ¹⁶².

Ahora bien, ¿qué criterios pueden manejarse a la hora de establecer una diferencia objetiva entre fórmulas y repeticiones literarias? Puede que la intención con que manejan unos y otros clichés el escritor y el poeta oral sean distintos; sin embargo, evaluar esa intención, al menos por lo que a la literatura griega se refiere, no está al alcance de nuestras manos ¹⁶³. Quizá se quiera establecer la distinción que buscamos sobre la base de un importante descubrimiento de Parry (cf. Parry 1971, 1-190): las fórmulas se organizan en tipos y sistemas extensos y económicos, pero las repeticiones literarias no ¹⁶⁴. Debe recordarse, no obstante, que esta afirmación de Parry es válida, fundamentalmente, para los epítetos, y que, de hecho, fórmulas pertenecientes a otros campos semánticos menos privilegiados por la tradición carecen del grado de extensión y economía del que hablaba Parry ¹⁶⁵.

Parece, por tanto, que las repeticiones literarias son indistinguibles de las fórmulas en tanto que unas y otras cumplen la misma función: facilitar la versificación, sea cual sea la forma concreta de componer. En este sentido se entiende mejor, además, que lo que distingue a los textos de composición oral de los de composición escrita no es la presencia o ausencia de determinados clichés, sino la frecuencia con que éstos se utilizan (cf. I.4). Así pues, no parece que las repeticiones literarias puedan introducir un

¹⁶² Parry (1971: 292) menciona, por ejemplo, el caso de ἀμλλῶμαι λόγοις, repetida cuatro veces en Eurípides (*Hipp* 971, *Hec* 271, *Herac* 1255, *Supp* 195). Para Parry, una repetición de este tipo es de carácter distinto a las fórmulas, por no estar condicionada por la métrica y no ser así un soporte de la improvisación; las repeticiones como ἀμλλῶμαι λόγοις que se encuentra en la literatura escrita poseen, para Parry, una intención estética. Cantilena (1982: 34) señala, por su parte, lo incierto de diferencias entre fórmula y repetición de otra índole atendiendo a la intención del autor. Además, Prato (1978) hace ver que las expresiones repetidas de Eurípides sí obedecen a la motivación métrica que Parry les negaba.

¹⁶³ Cf. lo apuntado en la nota anterior y Cantilena 1982 (62): «Mi pare che ogni tentativo di distinguere la formula dalle ripetizione di "altra natura", presupponendo una conoscenza delle intenzioni dell'autore, sia rischioso, e a volte insostenibile.»

¹⁶⁴ Cf. I, n. 13.

¹⁶⁵ Hainsworth 1968 (23) indica la dificultad de buscar relaciones analógicas entre fórmulas fuera del ámbito de los epítetos y de determinar así los tipos y sistemas formularios supuestos por Parry.

margen de error en el análisis oral, puesto que son indistinguibles de las fórmulas.

Distinto es el caso de las que podríamos llamar repeticiones accidentales, que son fruto de la casualidad y no pretenden, lógicamente, ser útiles a la verificación como las auténticas fórmulas. Del problema que constituyen estas repeticiones es consciente, por ejemplo, Cantilena, quien se planteó (cf. Cantilena 1982, 101) la conveniencia de fijar el margen de error de su método a la hora de acometer el análisis de los *Himnos*. No obstante, no llegó a calcular ese margen de error, considerando de antemano que, en un texto con un porcentaje de repeticiones (sean del tipo que sean) alto, el azar sólo podía introducir una distorsión pequeña de los datos.

Considero más coherente no dejar sin solución el problema e intentar determinar el margen de error del método a partir del análisis de lo que podríamos llamar grupos de riesgo: expresiones que efectivamente se repiten, si bien su carácter formular puede ponerse en duda. Así pues, el problema de las repeticiones accidentales me ha llevado a examinar las expresiones del texto que sólo se repiten en otra ocasión (*δις λεγόμενα*), entendiendo que en estos casos aumenta el riesgo de que la repetición sea debida al azar¹⁶⁶. He examinado también los versos repetidos tal cual, cuya naturaleza, oral o literaria, podría discutirse, habida cuenta de que a menudo estos versos han sugerido, para los analíticos, la actividad de un refundidor (que no compondría, probablemente, a la manra oral)¹⁶⁷. Me ha parecido igualmente interesante discutir el status formular de algunos grupos de partículas, dado lo que acerca de ellas comenté en la primera parte del trabajo (cf. I.5). De la discusión de estos datos podrá quizá extraerse el cálculo de ese margen de error que otros oralistas, como Cantilena, no han llegado a valorar pese a reconocer su existencia.

a) *δις λεγόμενα*.—De entre las 156¹⁶⁸ fórmulas reconocidas en el texto

¹⁶⁶ Pope (1963: 14), al hacer un estudio de las fórmulas empleadas en los símiles, consideró como tales sólo las expresiones repetidas un mínimo de tres veces al objeto de defenderse del margen de error introducido por las repeticiones accidentales. No obstante, considero que tal distinción implícita entre fórmulas y expresiones *δις λεγόμενα* puede resultar incluso más drástica que la identificación sistemática entre fórmula y expresión repetida al menos dos veces: si este segundo criterio conduce acaso a reconocer como fórmulas cosas que no lo son, no es menos cierto que el otro punto de vista lleva a dejarse en el tintero más de una fórmula real. En general sobre los *δις λεγόμενα*, cf. Blössner 1991.

¹⁶⁷ Dentro de nuestro canto I, por ejemplo, puede indicarse que las palabras de Agamenón al principio del libro (vv. 17-28) aparecían ya en B (8vv. 110-18, 139-41). A manera de ejemplo de cómo interpretan los analíticos repeticiones de este tipo, véase el comentario a este pasaje de Mühl 1952 (161-62).

¹⁶⁸ No incluyo en este número de fórmulas, ni en el de los *δις λεγόμενα*, los versos enteramente formulars. Además, cuando una fórmula se componía de fórmulas más reducidas, he

siguiendo el criterio puramente mecánico de que el grupo de palabras aparezca repetido en algún otro lugar del corpus épico, 77 son expresiones δις λεγόμενα. La cuestión a este respecto es la ya planteada: ¿en qué medida obedece la repetición de estos grupos a la acción del azar o de una técnica de composición improvisada? No se puede, evidentemente, dar una respuesta general a esta pregunta, pero sí cabe enunciar una regla sencilla que permita diferenciar las repeticiones orales de las no orales: una expresión δις λεγόμενη puede ser considerada fórmula con mayor seguridad si, aparte de su simple repetición, existen otros argumentos que sugieren su carácter formular. Estos otros argumentos son fundamentalmente dos: que la fórmula en cuestión se componga de otras más habituales, y que tras ella pueda rastreadse una expresión formular ¹⁶⁹.

El verso 433, por ejemplo, está constituido por la unión de dos hemistiquios formulares. El primero, δάκρυ' ἀναπρήσας, se repite en β 81. El segundo, περὶ γὰρ δίε νηυσὶν Ἀχαιῶν, es igualmente un grupo δις λεγόμενον (cf. Λ 557). No obstante, el carácter formular de la segunda expresión es más seguro que el de la primera, puesto que se compone de dos fórmulas con existencia autónoma, según puede comprobarse en el aparato con que acompaño el verso 433. περὶ γὰρ δίε aparece, aparte de en Λ 557, en otros tres lugares de los poemas homéricos ¹⁷⁰. νηυσὶν Ἀχαιῶν, por su parte, se documenta como fórmula aislada o precedida de las preposiciones ἐπί y παρά. δάκρυ' ἀναπρήσας, en cambio, ni se compone de fórmulas de menor extensión ni cuenta con el paralelo de alguna expresión formular.

Paralelos de este tipo son los que avalan igualmente el carácter oral de otros dos grupos δις λεγόμενα que coinciden en el verso 483, καί μ' ἀφνειὸν ἔθηκε y πολὺν δέ μοι ὤπασε λαόν. El hecho de que la primera de estas expresiones sólo aparezca repetida en Hesíodo (con lo que cabría pensar en un préstamo del poeta habitualmente tenido por más moderno) y no exactamente con la misma forma (en la *Teogonía* se lee τὸν en lugar de καί) podría poner en tela de juicio el que nos hallemos ante una auténtica fórmula. Sin embar-

contabilizado sólo la expresión más extensa; de este modo, en el verso 458 por ejemplo, he contado sólo dos fórmulas, τὸν μὲν ἐγὼ βούλευσα y κατακτάμεν ὄξει χαλκῶ, independientemente de que en el aparato haya indicado la existencia de τὸν μὲν ἐγὼ y de ὄξει χαλκῶ como fórmulas independientes.

¹⁶⁹ En el análisis formular no he identificado estas expresiones sobre la base de lo apuntado en I.2. No obstante, en el aparato he dado cuenta de ciertas expresiones formulars cuando poseyeran relevancia para el objeto de este comentario.

¹⁷⁰ En P 666 lo hace, además, llevando en el cuarto κόλον la expresión μή μιν Ἀχαιοί; sobre la base de la comparación entre este verso y I 433 podría incluso pensarse en una fórmula a distancia (περὶ γὰρ δίε νηυσὶν Ἀχαιῶν).

go, este grupo de palabras puede ser considerado oral en razón de otro criterio: su similitud sintáctica y parcialmente semántica con giros como καί μιν τυφλὸν ἔθηκε (Z 139) y τὸν οἱ ἔλαφρον ἔθηκε (M 450), perfectamente clasificables como expresiones formulars.

πολὺν δέ μοι ὄπασε λαὸν, por su parte, ha sido tomado como fórmula en principio sólo sobre la base de su comparación con πολὺν δ' ἄμα λαὸν ὄπασσε (Σ 452), expresión cuya identidad con la anterior podría ser cuestionada, puesto que, aparte de la licencia referente al orden de palabras (ὄπασε λαὸν frente a λαὸν ὄπασσε), entra aquí también en fuego un caso de declinación según el concepto laxo de Minton (δέ μοι frente a δ' ἄμα). No obstante, el carácter oral del grupo puede seguirse defendiendo si se atiende a la comparación con πολὺν δέ οἱ ὄπασεν ὄλβον (Th 974), giro que permite suponer oralidad en la expresión del canto I, repetida como fórmula sólo una vez en Σ (con las variaciones permitidas por la definición de Parry) e insertada en un sistema de fórmulas, según indica su paralelo de la *Teogonía*.

Por último, el δις λεγόμενον del verso 479 puede ser aceptado como auténtica fórmula en razón de los dos argumentos propuestos. ἐριβόλαχα μητέρα μῆλων sólo se repite una vez en Λ 222, y además con declinación de las dos primeras palabras (que se hallan en dativo). Sin embargo, μητέρα μῆλων es fórmula independiente, repetida un total de siete veces (incluyendo a I 479 y Λ 222) en el corpus épico. Además, la expresión puede compararse a la de Θ 47, πολυπίδαχα μητέρα θηρῶν.

Inversamente, un giro δις λεγόμενον constituirá con menor seguridad una fórmula si no se compone de fórmulas más reducidas ni es expresión formular, o si entra en una serie de supuestos en los que, para reconocerle carácter oral, es preciso aceptar determinadas licencias.

De este modo, cuando el δις λεγόμενον es un grupo de partículas, resulta mucho más incierto si nos hallamos ante una auténtica fórmula, ante una única palabra tónica, o ante una unión fortuita. Aunque volveré más adelante sobre el caso de estos grupos, aquí pueden ser mencionados algunos ejemplos donde, a la incertidumbre que rodea a menudo el reconocimiento del carácter formular de estos giros, se une el hecho de que sólo aparezcan repetidos una vez fuera del discurso de Fénix.

En este caso se hallan expresiones como ἦ μὲν πολλὰ (v. 464), que, aparte de ser un grupo de partículas δις λεγόμενον, se repite sólo en una forma declinada (cf. *infra*): ὡς εἶ τε πατήρ (v. 481), donde podría pensarse que ὡς εἶ τε constituye una única palabra (cf. Liddell-Scott, s.v.); ὡς ἐπὶ σοὶ (v. 492), donde la unión entre el adverbio ὡς y el sintagma preposicional ἐπὶ σοὶ, sin más paralelo que el de O 582 no es, probablemente, significativa; ἀλλ', Ἀχιλεῦ (v. 496), donde ἀλλ' sería forma proclítica de acuerdo con West 1982

(26); ὄρσεν ἔπι (v. 539), donde ἔπι, pese a ir acentuado, forma probablemente una unidad prosódica con ὄρσεν, constituyendo, por tanto, una única palabra tónica que no es susceptible, según los principios adoptados, de ser considerada fórmula.

Parece lógico, por otra parte, que, cuanto más larga sea la expresión cuya naturaleza formular se está cuestionando, haya menos probabilidades de que su repetición se deba al azar. Así sucede, según creo, con οἶον ὄτε πρῶτον (v. 447), que ocupa un hemiepes entero y, pese a ser un grupo de partículas δις λεγόμενον, puede ser considerado fórmula con más seguridad que las expresiones mencionadas en el párrafo anterior.

La entidad formular del grupo de palabras documentado sólo dos veces puede ponerse también en duda cuando el giro se repite con declinación o conjugación de sus componentes, pues en algún caso es discutible que la flexión de las palabras no afecte a la identidad del grupo. Pueden plantearse serias dudas cuando la expresión se declina según el concepto amplio de Minton; esto es lo que ocurre con μετὰ φρεσὶ, Ἄχιλλεῦ (v. 434), repetida sólo como ἐνὶ φρεσὶ, φαίδιμ' Ἄχιλλεῦ (Φ 583); en este caso debe quizá aceptarse que la fórmula se reduce a la unión del epíteto y el nombre del héroe (cf. aparato). Asimismo, es incierta la identidad de repeticiones en las que la declinación comporta un cambio en la relación sintáctica de las palabras del grupo, según sucede en ἐπιχθονίων γένετ' ἀνδρῶν (v. 558), repetido como ἐπιχθόνιος γένετ' ἀνήρ (B 553). También es dudoso que nos hallemos ante una auténtica fórmula en el verso 467, donde ἔσφαζον, πολλοὶ δὲ (repetido en ψ 305 con πολλός en lugar de πολλοί) no presenta una unidad ni semántica ni sintáctica).

No creo, sin embargo, que se deba negar por principio el carácter oral de expresiones repetidas en un corto intervalo de versos, según es el caso de πῶς ἄν ἔπειτ' ἀπὸ σεῖο, φίλον τέκος (v. 437), que yo he tomado por fórmula atendiendo a su paralelo incluido siete versos más abajo (ὡς ἄν ἔπειτ' ἀπὸ σεῖο, φίλον τέκος; v. 444). Al contrario, Parry (1971, 359, n. 2) indicaba que la repetición de una fórmula más o menos común con pocos versos de diferencia es un signo de la naturaleza oral de la dicción homérica¹⁷¹. Además, la expresión de que aquí se trata se compone (cf. aparato) de otras fórmulas más habituales.

b) *Uersus iterati*.—En el discurso de Fénix o en su introducción aparecen cuatro versos que se repiten completos en algún otro lugar de la épica. Estos versos son los siguientes:

¹⁷¹ Cf., de forma similar, la repetición de θεοῖς ἐπιείχετ' Ἄχιλλεῦ en los versos 485 y 494.

Ὡς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἀκῆν ἐγένοντο σιωπῇ	(430)
ἤματι τῷ ὅτε σ' ἐκ Φθίης Ἀγαμέμνονι πέμπε	(439)
πολλὰ δὲ ἴφια μῆλα καὶ εἰλίποδας ἔλικας βοῦς	(466)
εὐόμενοι τανύοντο διὰ φλογὸς Ἥφαιστοιο	(468)

El primer verso se repite un total de quince veces. El segundo aparece en otras dos ocasiones (una de ellas, en el mismo I). Los dos últimos versos, en cambio, sólo se repiten una vez cada uno, en Ψ.

Parece obvio que, cuantas más veces se repita un verso, hay más razones para considerarlo oral y suponer que funciona, en su conjunto, como una fórmula. Este es el caso del primer ejemplo, cuya oralidad considero fuera de duda por una serie de motivos: su frecuencia de aparición, el hecho de que contenga una fórmula de menor extensión, y su pertenencia al conjunto de los versos de introducción de discursos, que experimentan una fuerte tendencia a ser formularios en diversas tradiciones orales, según observó Parry (1971, 379-383).

Por la misma razón, por hallarse vinculados a uno de los temas típicos de la poesía épica, el de la preparación del sacrificio, considero que deben de ser realmente formularios los dos últimos versos, pese a ser στίχοι δις λεγόμενοι. Además, en el aparato formular puede comprobarse que el primero de estos versos se compone de un par de fórmulas habituales, ἴφια μῆλα y καὶ εἰλίποδας ἔλικας βοῦς; para el verso 468 he apuntado, aunque sin demasiada convicción, una posible expresión formular.

El verso 439 es quizá el menos decididamente oral, precisamente por no expresar una idea habitual asociada a ningún tema típico de la épica. No obstante, puede reconocerse dentro de él una fórmula (ἤματι τῷ ὅτε) y una expresión formular (para Ἀγαμέμνονι πέμπε). Además, el hecho de que aparezca repetido otras dos veces invita, igualmente, a que lo sigamos reconociendo como formular.

Como se habrá visto, en la cuestión de los versos que se repiten tal cual o pero de forma parecida a como lo hice en el caso de los δις λεγόμενα; he considerado que un verso sí es formular cuando, aparte del hecho de su repetición, hay otros motivos que sugieren su oralidad: su vinculación a temas tradicionales y su posible descomposición en otras fórmulas y expresiones formularios más reducidas. Cuantos más rasgos de este tipo coincidan en un verso, mayor probabilidad hay de que sea efectivamente oral y que su repetición no sea debida a la intervención de un refundidor, según explicaban en algunos casos los analíticos.

c) *Grupos de partículas.*—Al tratar de los δις λεγόμενα he sugerido ya los problemas que se plantean al querer reconocer como fórmulas expresiones

compuestas total o parcialmente por partículas. La cuestión consiste en decidir si los grupos en litigio constituyen una única palabra tónica, si deben su repetición meramente al azar (extremo más probable en el caso de unos tipos de palabras —preposiciones, adverbios y conjunciones— de uso muy frecuente en la lengua), o si, por el contrario, son auténticas fórmulas.

En el primero de estos supuestos se encuentran con seguridad los sintagmas compuestos de una preposición más un sustantivo. Por ello, descarté ya considerarlos como fórmula al enunciar los principios metodológicos (cf. I.5). Algo semejante sucede con los grupos de enclítica o proclítica unidos a un sustantivo, adjetivo o verbo.

Cuando de lo que se trata es de una expresión formada enteramente por partículas, puede ser más difícil discernir, como apunta West ¹⁷², cuándo poseen esas partículas independencia tonal. En el análisis he aceptado como fórmulas algunos giros de los que también podría suponerse que constituyen una unidad desde el punto de vista del acento, siendo, por tanto, una sola palabra, no susceptible de ser reconocida como fórmula. Estos giros son los siguientes: εἰ μὲν δὴ (v. 434); οὐδ' εἰ κεν (v. 445); εἰ μὲν γὰρ (v. 515); οὐ μὲν γὰρ κε (v. 545).

La entidad formular es especialmente dudosa en los dos últimos casos que, además, se repiten un número reducido de veces (cf. aparato). Las cuatro expresiones aquí apuntadas (así como otras similares de las que he hablado en el apartado de los δις λεγόμενα) no deberían, pues, ser tomadas en consideración en un análisis oral que atendiera sólo a la búsqueda de las fórmulas seguras.

En realidad, con los grupos de partículas sucede algo semejante a lo observado en los apartados de δις λεγόμενα y *uersus iterati*: sólo podemos tener certeza de que nos hallamos ante un fenómeno formular cuando, junto a la repetición, se da algún otro tipo de criterio que apoya la hipótesis del carácter oral de la expresión examinada. Esto es lo que sucede, según creo, con una serie de giros que pueden ponerse en relación con el frecuentísimo ἄλλ' ὅτε δὴ, con el que comparten algunas de sus partículas constituyentes y la extensión métrica: ἄλλ' ὅτε δὴ (v. 553, 116x); πρὶν γ' ὅτε δὴ (v. 488, 9x); καὶ τότε δὴ (v. 590, 40x); καὶ τότ' ἐγώ (v. 475, 11x).

Estos grupos de partículas parecen constituir un sistema formular com-

¹⁷² «Appositives of two or three syllables, and sequences of two or more monosyllabic appositives, enjoy greater independence than monosyllabic ones on their own, and must have had greater potential for tonal independence» (West 1982: 26). Con West, he considerado como enclítica y proclíticas, aparte de las palabras no acentuadas, las que él enumera en su manual (ibid. 25-26).

parable al de las fórmulas compuestas por epítetos y sustantivos. En la medida que puede comprobarse ¹⁷³, la serie antes apuntada parece cumplir los requisitos de ser extensa (conocer una variedad de fórmulas) y económica (no hay dos fórmulas que expresen el mismo contenido).

Cuando no se dan las condiciones especiales observadas en los grupos citados, caba la posibilidad de que, al repetirse un grupo de partículas, nos hallemos realmente ante una repetición accidental. Esta posibilidad afecta especialmente a aquellos giros documentados sólo en otra ocasión fuera del texto analizado (cf. *supra*). Pero quizá pueda afectar también a expresiones repetidas un número escaso de veces y que poseen una extensión métrica pequeña, como ὄφρα μὲν οὖν (v. 550, 4x) y πολλά δὲ καί (v. 568, 5x); estas expresiones no se inscriben, en cualquier caso, en un sistema de fórmulas como el anterior.

En resumen, parece que la pregunta acerca de cuándo nos encontramos ante una fórmula y cuándo ante una repetición no puede responderse, en la generalidad de los casos estudiados, de una manera tajante. El método de análisis formular mecánico que he aplicado aquí reconoce como fórmulas un número determinado de expresiones, número del que quizá habría que descontar algunos giros, de formularidad dudosa por las razones que han sido apuntadas. Al empezar a enjuiciar grupos repetidos aislados, según he hecho yo aquí, se pasa del automatismo en la identificación de fórmulas al cálculo de probabilidades de que una expresión dada sea realmente oral.

Si descontáramos del total de fórmulas del texto aquellas que se han revelado como más inciertas ¹⁷⁴, podría obtenerse un cálculo nuevo de la densidad oral del discurso de Fénix. Al actuar así, se obtiene como resultado para los versos 430 a 605 un porcentaje formular del 34,5 % (antes, 37,3 %) ¹⁷⁵.

El margen de error del método cuantitativo manejado, producido por la

¹⁷³ Cf. n. 165.

¹⁷⁴ Las supuestas fórmulas o repeticiones en cuestión son las siguientes: εἰ μὲν δὴ (v. 434); οὐδ' εἴ κεν (v. 445); ἢ μὲν πολλά (v. 464); ἔσφαζον, πολλοὶ δὲ (v. 467); ὡς εἰ τε πατήρ (v. 481); ὡς ἐπὶ σοὶ (v. 492); ἀλλ', Ἀχιλλεῦ (vv. 496 y 513); εἰ μὲν γὰρ (v. 515); οὐκ ἂν ἔγωγε (v. 517); ὄφραεν ἔπι (v. 539); οὐ μὲν γάρ κε (v. 545); ὄφρα μὲν οὖν (v. 550); ἐπιχθονίων γένετ' ἀνδρῶν (v. 558); πολλά δὲ καί (v. 568). En el verso 434 he contabilizado como fórmula sólo φαίδιμ' Ἀχιλλεῦ (antes, μετὰ φρεσὶ, φαίδιμ' Ἀχιλλεῦ). En el verso 587 he contabilizado como fórmula sólo ἀλλ' οὐδ' ὡς (antes, ἀλλ' οὐδ' ὡς τοῦ). Obviamente, la probabilidad de que nos hallemos ante una repetición y no ante una fórmula varía de caso en caso.

¹⁷⁵ A la hora de fijar un porcentaje formular de mínimos podría operarse como Lord (cf. 1.5), y retirar asimismo del conjunto de las fórmulas aquellas que sólo se repiten fuera de la *Ilíada* y la *Odisea*, y que, para quienes no reconocen la oralidad de Hesíodo y los *Himnos*, serían en realidad préstamos literarios. La densidad formular descendería entonces a un porcentaje del 32,4%.

identificación automática de grupo de palabras repetido con fórmula, parece no pasar, por tanto, del 3 %. La cuestión que cabe plantearse es la de si, a la vista de ese margen de error, conviene subsanarlo introduciendo, en la definición de los principios del análisis, las precisiones relativas al reconocimiento de fórmulas que he presentado en el comentario y que me han llevado a un cálculo nuevo de la densidad oral del texto.

Personalmente, no creo que sea conveniente recargar los principios metodológicos con una casuística que, a fin de cuentas, sólo habla de las probabilidades de que una repetición no sea una fórmula. Esas precisiones de detalle conducirían, por tanto, a mayores desacuerdos sobre qué debe ser reconocido en la práctica como fórmula, sin aportar a cambio nada de verdadera importancia al problema de la identificación de un texto de composición oral. Rebajar el porcentaje de fórmulas de un texto en un 3 % no parece decisivo. En los ejemplos de formularidad alta, la composición oral sigue siendo, además, la hipótesis más probable.

Por otro lado, no debe olvidarse que el error que se ha evaluado en el método es por exceso. Puede, sin embargo, suponerse que el método aplicado comporta también un margen de error por defecto, puesto que, según han observado los oralistas desde Parry, la falta de testimonio de repetición de un grupo de palabras puede llevar a negarle carácter formular a expresiones que, en el momento de la composición del texto, eran manejadas como auténticas fórmulas. Esta posibilidad puede afectar especialmente a un texto como el de la historia de Meleagro (vv. 527-605), que desarrolla un tema épico tradicional no tratado, sin embargo, apenas fuera del canto I.

Más aún, el porcentaje de fórmulas podría incrementarse si se aceptara el carácter oral de algunos fenómenos que en la definición de principios han sido rechazados de entrada. En I.5 descarté, por ejemplo, reconocer como fórmula los sintagmas preposicionales, en cuanto que constituyen una única palabra tonal. Ahora bien, en casos como ἐν μεγάροισι (v. 487), en alternancia con ἐνὶ μεγάροισι, o ἐν στήθεσσι (v. 554), en alternancia con ἐνὶ στήθεσσι, cabe preguntarse si no nos encontramos ante tipos y sistemas de fórmulas preposicionales, organizados de forma similar a los de los epítetos.

Por tanto, considero que el análisis efectuado, aunque en puridad identifique sólo repeticiones, ofrece unos porcentajes formularios significativos y válidos, en los que el error por exceso se compensa con el margen de error por defecto.

3. CONCLUSIONES

Lo recién explicado parece reafirmar nuestra confianza en el valor probatorio del método de identificación de textos orales que definí en I.5, cuyo margen de error ha sido calculado en tan sólo un 3 %. A manera de conclusión no descartaría hacer sino un breve comentario a propósito de los datos que se desprenden del análisis oral.

Sobre lo significativo que es un porcentaje oral del 37,3 % de cara a defender la composición oral de un texto dado ya hablé en II.2. Aquí quiero llamar la atención sobre el hecho de que dentro del conjunto del discurso de Fénix pueden aislarse unas secciones entre las que se observan diferencias notables en relación con la cuantía del componente formular.

Podríamos distinguir, por un lado, lo que es introducción al discurso (vv. 430-33) de lo que constituye el texto mismo del discurso (vv. 434-605). A nadie que esté mínimamente familiarizado con la poesía homérica le sorprende que esos versos introductorios ¹⁷⁶ posean un porcentaje formular altísimo (93,7 %), hablando tanto en términos absolutos como por referencia al resto del texto (formular ahora en un 36 %).

Más llamativo es lo que ocurre en el seno de la intervención de Fénix, en la cual se pueden distinguir (cf. Rosner 1976) tres apartados diferentes: uno autobiográfico (vv. 434-97), otro alegórico (vv. 498-526) y un tercero paradigmático (vv. 527-605), conteniendo éste la historia de Meleagro. Son curiosas las oscilaciones en la proporción de fórmulas entre los tres apartados:

vv. 434-97: 46,8 % de fórmulas.

vv. 498-526: 25,7 % de fórmulas.

vv. 527-605: 31 % de fórmulas.

Los límites fijados para este estudio (cf. I.1) me obligan a constatar sin más el hecho. Sobre su posible interpretación diré tan sólo que, dentro de una misma composición oral, es esperable que haya diversidad entre sus partes en el porcentaje de fórmulas (cf. Cantilena 1982: 21). No obstante, las variaciones en el grado de formularidad que aquí se aprecian son tan notables que quizá podrían emplearse como criterio para distinguir secciones compuestas oralmente de otras de factura literaria. Recuérdese, en relación con

¹⁷⁶ Cf. Parry 1971 (377-83).

BIBLIOGRAFÍA

A la bibliografía citada en la primera parte de este trabajo deben añadirse las siguientes referencias:

BLÖSSNER, N. (1991), *Die singulären Iterata der Ilias*, Stuttgart.

MÜHLL, P. VON DER (1952) *Kritisches Hypomnema zur Ilias* Basel.

POPE, M.W.M. (1963) «The Parry-Lord Theory of Homeric Composition», *Acta Classica* 6, pp. 1-21.

PRATO, C. (1978) «L'oralità della versificazione euripidea», en *VVAA Problemi di metrica classica* Genova.

ROSNER, J.A. (1976) «The Speech of Phoenix. *Iliad* 9, 434-605», *Phoenix* 30, pp. 314-27.